

La Ametralladora

Año I
Teléfono, 1.219

Salamanca, 4 de Abril 1937
GRATIS A LOS COMBATIENTES

Núm. 12
Apartado 102

Una Patria



Un Estado



Un Caudillo



El heroico general Excmo. señor don José Moscardó Ituarte, pasando revista en las avanzadas a los valientes soldados de su División que dan a diario, bajo el mando de su ilustre jefe, clara prueba de su valor indomable y de su firme voluntad de vencer.

"EL IMPERIAL"

GRAN RESTAURANT ECONOMICO

Recientemente inaugurado

SI QUIERE USTED COMER BIEN,
no deje de visitar estos magní-
ficos comedores, donde una
sola vez le dejará convencido
y será nuestro cliente.

Pozo Amarillo, número 13
Edificio: Oficinas de Falange
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

"EL TRUST DE LAS MEDIAS"

Especialidad en
medias y calcetines
CAMISERIA

Plaza Mayor, 17 y 18-Salamanca

(Publicidad "Uife")

"EL PALACIO DE LA MODA"

Siempre NOVEDADES
en TEJIDOS para
señoras y caballeros
DOCTOR RIESCO, NUMERO 50
Tel. 2.424 - SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

PERFUMERIA**"RONNY"**

Prior, núm. 21
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

JOSE CARRETERO

Tejidos - Confecciones
Casa especializada en artículos
confeccionados
Compre siempre en esta casa
y economizará dinero

Cuesta del Carmen, 11
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

CAFÉ - BAR**Villa Rosa**

CERVECERIA

Mercado Nuevo, 3. Tel. 1664
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

FABRICA Y ALMACEN DE MUEBLES

Hijo de Lorenzo Iglesias

Despacho y almacén: Juan del Rey, 5
Talleres: Tahonas Viejas, 6

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

ALMACEN DE**Ferretería y Quincalla**

Hijo de Ambrosio Rodríguez

ISLA DE LA RUA, NUMERO 2
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Sastrería**FIDEL**

SALAMANCA, Rúa, 7

Teléfono 1.641

Altas novedades

(Publicidad "Uife")

Gran Hotel

SALAMANCA

Dirección telegráfica:

GRAN HOTEL-SALAMANCA

Teléfonos 1848-1849

(Publicidad "Uife")

**ENRIQUE PRIETO**

ULTRAMARINOS al por mayor y menor

Despacho al por mayor: Avenida de Canals, 6 y 8

TELÉFONO 1.118

Despacho al por menor: Plaza Mayor, núm. 16

TELÉFONO 1.812

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Fábrica de harinas Santa Cándida

MANUEL OLIVERA SANCHEZ

FUENTE DE SAN ESTEBAN (SALAMANCA)

(Publicidad "Uife")

OSBORNE Y C.^A**Jerez-Brandy**

Casa fundada en 1772

Puerto de Santa María

Fino Quinta - Brandy
Jerezano 000 (Tres Ce-
ros) - Amontillado Co-
quinero - Brandy Viejo
Veterano - - - - -

(Publicidad Almansa)

VIVA FRANCISCO**ANTONIO**

Calzados

Corrillo, núm. 8

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Grandes Almacenes

de Tejidos, Paños

ría, Confecciones

artículos de viaje

Sucesores de Pérez y Paradín

Plaza del Angel, 38

Teléfono 1160

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

RESTAURANT**VIUDA DE FRA**

Corrillo, 12 - SALAMANCA

El más favorecido del pú-

Servicios por cubiertos y

carta

(Publicidad "Uife")

Casa Ridrue

Los tejidos más selectos

Teléfono 1.866

Plaza Mayor, 5 y 6

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Manuel Guerra y Compañía**Vinos - Coñac****JEREZ DE LA FRONTE**

(Publicidad Almansa)

TONELERIA Y PIPE

Maderas para la construcción
de toda clase de envases

BIENVENIDO CASTRO

Teléfono 9 - PUERTO DE B

(SALAMANCA)

(Publicidad "Uife")

Una famosa victoria "roja"

A las pocas vueltas, la cuba de vino debió gustar la embriaguez del vértigo, y con un estremecimiento de ciclope que rompe las cadenas con que le esclavizaban los pignones—tenía más de quinientos litros de capacidad—nos despidió a un lado y se lanzó, frenética y atronadora, carretera abajo, hacia los parapetos rojos.

Maltrechos y cabizbajos escuchamos durante algún tiempo el estruendo de aquel bólido pandeado y cruel que se llevaba nuestras mejores ilusiones...

La oscuridad de la noche nos impedía seguir con la vista su loca carrera. De vez en cuando el relámpago de un «chispazo» producido por el roce violento contra alguna piedra, nos indicaba su trayectoria.

«Para los rojos!» «Para ellos nuestro vino...!» Por menos motivos se suicidan muchos.

Súbitamente se oyó un formidable tiroteó.

Nos lo contó un miliciano pasado a nuestras líneas.

La cuba avanzaba hacia el campo enemigo, impetuosa y fatal, lanzando rayos... Los rojos se estremecieron de horror.

Miliciano 1.º—«¡Los tanques «cacosos»! ¡Socorro...!»

Miliciano 2.º—«¡El rayo de la muerte...!»

Las milicianas, empavorecidas y desgredadas, lanzaron gritos aporreados; los hombres—si acaso lo son—dispararon sus fusiles a diestro y siniestro. Cundió el pánico, y solo se oyeron lamentos y explosiones.

A las dos o tres horas de apagarse el tiroteó, ya restablecida la calma, un «herolico miliciano» se acercó al poco antes flamigero monstruo que ahora yacía inmóvil y silencioso, y con arrojo digno de más bravo enemigo, le tiró dos, cuatro, diez bombas.

Se extendió por el suelo manantialmente el vino.

Al día siguiente decía la Prensa de Madrid, con titulares colosales:

«Añoche, en el frente de Guadarrama, nuestras tropas agueridas deshicieron una concentración de tanques enemigos, a los que seguían muchos batallones.

La derrota de los «facciosos» fue tal, que aún empapa la tierra su sangre «inmundicia».

Manuel Rodríguez Montero Guadarrama, 4-3-37.

FUEGO GRANEADO

COLABORACION ESPONTANEA DE NUESTROS PATRIOTICOS SOLDADOS

Correo de los frentes

ANGEL BANOS, cabo banderín del Requeté aragonés, Tercio de Santiago, Villartar (Teruel).—«¡Qué más quisiéramos nosotros! ¡Pero no puede ser! Nuestras remesas las hacemos a cada frente de combate, y en ellos se encargan de distribuir las. Respetuosamente, por conducto reglamentario, solicite el ejemplar que desea de su jefe inmediato y le complacerá, naturalmente. ¡El periódico es de ustedes!»

ANGEL REMON, Columna móvil, ametralladora de Falange, Perdiguero (Zaragoza).—JUAN DE ALDECOREZ, batería antiaérea del Grupo de información número 3, Torrijos (Toledo).—FRANCISCO RINCON RUEDA, batallón de Las Navas número 2, plana mayor, frente de Vitoria. —ANICETO PINAN, soldado destacado en el frente de Portilla de la Reina (León-Riaño).—ANGEL BANOS, cabo banderín del Requeté aragonés, Tercio de Santiago, Villartar (Teruel).—MIGUEL ANGEL MOLINA, voluntario de la compañía de Vitoria, batallón Milans del Bosch, frente de Guadalupe. —A todos os decimos lo mismo que al anterior. Individualmente es imposible complaceros desde aquí. Pero vuestros jefes os atenderán sin duda. Sois buenos chicos, muy patriotas, estáis peleando. ¿Cómo se os va a negar LA AMETRALLADORA? ¡Sería absurdo! ¡Ah! También escribe con la misma pretensión desde La Granja un galán que no hay modo de descifrar su nombre. En un concurso de garabatistas se llevaría el primer premio. Pide cinco números para la centuria 13, de Sevilla, y puede darse por contestado con lo anterior. Pero otra vez que firme mejor ¡reinojo! Que en la nueva España no caben jeroglíficos. ¡Todo ha de ser claro y limpio como el agua limpia! ¿Estamos?

MIGUEL MIGUELEZ BOBILLO, Robledo de Chavela. —Quieres que te publiquemos unos versos con «música de cartón y latas». Cartones aquí no tenemos; latas nos dan muchas, pero sin el cartón que pides no se puede instrumentar la melodía. En fin, como el asunto es complaceros, empezaremos por los versos, que dicen:

Por la lluvia que tuvimos y también mucha nevá pues debajo de una pefía nos tuvimos que acostar.

¡Vaya por Dios, hombre, qué alcoba más molesta! ¿Verdad? Pero todo en este mundo se compensa. Con el frío de la nevá acaba el fuego de la carta que diriges a tu novia Gasparita. ¿Deseas hacerla pública? ¡Eres un insensato, Bobillo! Estas cosas son tan de uno, tan íntimas, que no debe conocerlas nadie. Pero, en fin, tu lo quieres, sea:

«Qué feliz sería si estuvieras aquí conmigo cogiendo conejos, matando rojillos, sirviendo la comida (por estar de asistente) y paseando por la noche a la luz de una linterna, sin oír otros ruidos que el zumbir de los cañones y el canto de

las ametralladoras y el paqueo de los fusiles enemigos...»

Oye, Miguel, ¿no crees que a Gasparita le daría un ataque de nervios escuchando esos «rumores»?

Y acabas:

«¡Qué hermoso es todo aquí! El aire, la luz de la linterna, el cielo, los pinos, las jaras, los montes, los valles y hasta el mar que no se ve».

¿Y tú eres Bobillo? ¡Acaba, hombre! Tú eres más listo que el hambre y además un poeta más grande que desde aquí «hasta el mar que no se ve».

C. R. F. L. P., sin más dirección. —¡Eso no vale! Esconderte detrás de medio alfabeto no puede ser. Los hombres han de tener el valor de sus obras y la gloria ha de ser para el que la gane. Nada más que por eso, por el incógnito, dejamos en el ídem tus composiciones. ¡Para que aprendas, hombre! El caso es que has mandado tantas, que nos remuerde la conciencia dejarlas inéditas todas. Te publicaremos los dos tercetos de uno de los sonetos que nos envías.

Pero tanto el falangista como el de Acción popular pasando por el carlista, a España saben amar que será nacionalista cuando Franco lo ordenar.

Quedas complacido, abecedario.

T. FOZ, Grado. —Tienes razón, muchacho. En todo lo que dices tienes razón. Pero te equivocas en lo del cesto. No tiraremos tus líneas porque demuestran lo que dices: «algo muy profundo de mí ser; el amor a España y la simpatía a nuestro glorioso jefe el generalísimo Franco». Por ser la clara expresión de tan nobles sentimientos, le daremos a tu carta un lugar preferente en el archivo de nuestros más estimados recuerdos y te abrazamos conmovidos. ¡Mucha suerte te reserve Dios, chaval!»

VEGA, Villablino. —No eres nadie para las indirectas. Con una madrina como la que dices, al acabar la guerra irás a tener un ropero que ya lo quisiera para sí el duque de Alba. ¡No eres nadie pidiendo! Hasta en la carta que le diriges a la Nelsen le reclamamos una propina. ¿Sabes que eres un ansioso?

C. H. I., sin más dirección. —¿Con que las astas son cuernos? Todos los días se aprende una cosa nueva. Y esto es lo verdaderamente original de tus renglones, C. H. I. Con que ya lo sabes, lectores. Dadle las gracias a C. H. I. ¡Muchas gracias, muchas gracias! Y a Lolita, como cariñosamente llamas a la «Pasi», vamos a dejarla quieta un poco, no te parece, C. H. I.? La moveis tanto, que a lo mejor y sin querer la complacéis demasiado. Que descanse la pobre. ¡Que descanse en paz!

Habla un legionario «muerto»

No, no. No hay que pensar en fenómenos de ultratumba. Es sencillamente, que en mi Banderita me creen muerto.

Desde la noche del 25 de Julio mucho ha revoloteado la muerte en torno mío; pero como si no Esa noche pasamos el Estrecho en las bodegas de dos faluchos ¡qué noche aquella! No la recuerdo por el peligro, pero sí por el frío.

De peligros no hay que hablar. ¿Cómo hablar de peligro después de haber asistido, entre otras muchas victorias, a las de Mérida, Badajoz, Talavera, Maqueda, Toledo, San Martín, Casa de Campo y Pozuelo, donde fui herido por tercera vez? Esta vez fué grave, por haber corrido con un balazo en la pierna.

Llegó no ha muchos días un legionario de mi compañía y no abrazamos emocionados. Como los legionarios nos tratamos como hermanos, son harto ordinarios actos tan emotivos; pero cuál no sería mi sorpresa al oír de sus labios esta exclamación: «¡Pero hombre, si toda la compañía te creíamos muerto!»

—Si que lo he pasado mal, muy mal—le dije—, pero puedo contarlo y siento gran avidez por volver a tomar parte en vuestras cotidianas victorias.

Como veis, tengo motivos para poder decir que os escribe: saluda un legionario muerto. ¿Sabéis que los legionarios no moriremos nunca, pues en último caso nuestras tumbas florecerán de gloria, de una gloria mayor que todas las riquezas terrenales. ¿Verdad que os sentís orgullosos de ser legionarios?

A propósito de esto. Ya que LA AMETRALLADORA se edita con este fin, os contaré algo que veo por estos hospitales y que creo publicarán y os hará reír.

Queridos compañeros: Gritad muy fuerte, por mí, para asustar a los rojitos, unos vivas a nuestro Abuelo querido (que ya sabéis quién es), a Franco y a España.

Afinad bien la puntería os recomiendo este que os felicito por las victorias obtenidas y os desea mucha suerte, a la pa que os saluda afectuosamente, el legionario exmuerto y cojo,

Julian SANTOLARIA

Hospital, Medina del Campo 14-II-37.

«AL GENERAL FRANCO»

Grande es la España que vemos nacer Estos sus hijos, y al verla venir, No nos importa luchando morir En su defensa, que es nuestro deber. Recuerdo asqueado la España de ayer Al ver que el crimen la quiso cubrir, Lanzando el terror y dejándola ir Fronteras allá y soviética ser. Rindámosle culto a quien la ha salvado, A quien por ella la vida jugó, Naciendo con él un sol nacarado. Caudillo tú eres, la España nació, Otra la historia, ¡aquello ha pasado! ¡VIVA EL CAUDILLO QUE A ESPAÑA SALVO!

Gonzalo Vallejo
Sargento de Artillería
Frente Madrid, Marzo de 1937.

JOTAS ARAGONESAS DESDE EL FRETE DE MADRID

Andalucía y Galicia, Castilla, Aragón, Navarra, están fundiendo de nuevo a nuestra querida España.

Virgen del Pilar, sé que no nos desamparas, pues te acuerdas de nosotros cuando empieza la batalla.

Corazones españoles, que estais sufriendo y rezando, pedirle a la Pilarica el triunfo total de Franco.

En el frente de Madrid luchan soldados baturosos. Seguro que ganaremos, porque somos muy tozudos.

Virgen santa del Pilar, tú que eres tan milagrosa, allérga ese milagro de acabar pronto la guerra.

Quien, al grito ¡viva España!, con un viva no responde, si es hombre, no es español, y si es español no es hombre.

El sargento Valero
Observador del octavo batallón del regimiento Girona, número 18

MADRINAS DE GUERRA

José Espejo, primera bandera de F. E. de Córdoba, Villafraña (Córdoba).—Amable Ramos, oficial del octavo batallón de Toledo número 28, Zamora. —José María Estables, Crencio Corredor, Carlos Jesús del Val, Ángel Ruiz, Lorenzo Alcañiz, Eliseo Pastor, regimiento de Infantería de Aragón, número 17, Tozós. —Alfredo Fernández (sargento), Mariano Rubio (cabo), Gregorio Santos, Luis Miñana, Jorge Malner, José Callejas, Ricardo Izquierdo, regimiento de Infantería número 20, ametralladoras, Huesca. —Enrique García, cabo de la batería 31 de Artillería de Costa número 2. —David González, Serafín Carrasco, cabos de la quinta batería pesada, Alto del León. —Manuel Arias, Ricardo Lozano, Aviación militar, Getafe. —Gil Lozano (sargento), Salvador Fernández (cabo) y Joaquín Méndez (soldado), Regimiento de Transmisiones. —Gómez, José Fuentes Payo, Francisco Tabareo, Florencio Pérez Paunero (cabos), Juan Muñoz, Gar-

melo Muñoz, Leoncio S. García, Marcelino González, Eleuterio Vázquez, Santiago Molpeceres, Pedro Sánchez Mauro Olmos, Juan Manuel Cabreriz, Crescencio de la Rosa, Paulino Recio, Mariano Regidor, Manuel Rodríguez, Basilio Olmedo, Severino Rodríguez, Felipe Peña, Luis Martín, Mariano Martín Félix Jiménez, Eduardo Blázquez, Tomás García Marín y Clemente Mediero, Regimiento de Fantería número 10, Valladolid. —Eleuterio Huerta, Eulogio R. Serrano, Florentino López, Cándido Hernández, Saturnino Chico, Lucio Conde, Casimiro García, Lázaro Sánchez, Antonio Pérez, Julio Pericacho, Genaro González, Julián Zancajo, Priscillo Rodríguez y Emiliano Alonso. Primer centuria de Falange de Avila. —Genaro Bermúdez, Manuel Álvarez G. Rodríguez Corral, Gerardo Romero, Celestino Álvarez y Guillermo San Miguel, Regimiento de Infantería de Girona. Almudévar. —Antonio Pérez Górriz, requeté del Tercio de Don María de Molina. Camínreal.

ANUNCIOS BREVES

EN EL CAMPO rojo, a cualquier precio, se venden: «Estandartes, Banderines y Banderas. Tenemos muchos pingos y sobran pendones.

CAMARADAS, HOMBRE CON HOMBRE! Hacer una barreira desde la que, por vuestra seguridad, no observéis cómo os tocan vuestros dirigentes.

PROLETARIOS DE MADRID! No pasarán los facciosos, hasta que le dé la gana al general Franco.

FE Y TRINCHERA

Si algún día tú vas a Las Navas, visita sus cerros. Y verás dónde estaban los rojos. ¡En qué parapetos! Y dirás admirando su altura, ¡Que perdieran esto! Que salieran corriendo, corriendo, los que no murieron. Pues es muy sencillo, medita en esto: Ellos nunca tienen lo que siempre nosotros tenemos: una Virgen que cuida por todos, y su hijo: ¡Jesús Nazareno!

Valentín MARTIN
Cuarta centuria de Avila.

CHISTES MALOS

Ante el Gobierno rojo de Valencia han protestado las Sociedades de peluqueros de todo el territorio rojo, ya que los milicianos se arreglan con vales, y dicen que no hay derecho a que no paguen con lo que les dan para el pelo.

—¿Tú sabes dónde toman el café los soldados cuando llueve?

—En el comedor.

—No, hombre; en el vaso, como siempre.

Comunicamos a nuestros colaboradores espontáneos que si nos devolvemos los originales que nos remitan, ni sostenemos correspondencia acerca de los mismos. El tiempo es oro, y en tiempo de guerra platino

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publicidad «Ulte» Plaza Mayor, 6, Salamanca

Coker

Casa especializada en
UNIFORMES MILITARES
Dr. Riesco, 35
SALAMANCA

VIVA ESPAÑA
(Publicidad "Uife")

"LASO"

SASTRERIA MILITAR
Y PAISANO - - -

San Pablo, núm. 2, primero
Teléfono 1331 - Salamanca
(Publicidad "Uife")

FABRICA de mo-
saicos y mosai-
quetes

ALMACEN de
materiales para
la construcción

Miguel Mariño

SALAMANCA
Calle Mariño
Teléfono 1258
(Publicidad "Uife")

CERVEZAS

La Cruz Blanca S. A.

(Fábrica de Salamanca)
Todo buen patriota debe
pedir siempre

Cerveza
LA CRUZ BLANCA
VIVA ESPAÑA
(Publicidad "Uife")

Casa Montero

García Barrado, número 26

Aparatos de radio todas
las marcas, taller especia-
lizado para reparaciones.
FONOGRAFOS - portables
y DISCOS. Aparatos foto-
gráficos y carretes. Má-
quinas de escribir. Alma-
cén de música e instrumen-
tal, la casa más surtida - -

Casa Montero
García Barrado, 26.-SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Banco del Oeste de España

	Pesetas
CAPITAL TOTALMENTE SUSCRITO.....	10.000.000
RESERVAS	1.500.000

Casa Central: Salamanca, calle de Zamora, 2

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo del Puercos, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candeleda, Cañaveral, Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraiz de la Vega, Lumbrerales, Miajadas, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, San Vicente de Alcántara, Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra.

OPERACIONES QUE REALIZA: Cuentas corrientes a la vista y a plazo.—Caja de ahorros en libretas ordinarias de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas.—Imposiciones a plazo fijo, abonando a todas ellas intereses a los tipos máximos autorizados por el Consejo Superior Bancario.—Compra-venta y custodia de toda clase de valores.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Canje y conversión de títulos.—Suscripciones a empréstitos.—Descuento y negociación de letras documentarias y simples.—Préstamos y créditos con garantía personal y de valores.—Giros, órdenes telegráficas y cartas de crédito sobre España y el Extranjero.—Aceptaciones y domiciliaciones.—Compra y venta de billetes y monedas extranjeros, y, en general, toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.
Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio.

CAJAS DE ALQUILER: Departamentos individuales desde 30 pesetas al año.

(Publicidad "Uife")

PAULINO LORENZO (a) GALLO

CERRAJERIA EN GENERAL
Especialidad en ventanales de
carpintería mecánica
CONSULTE PRECIOS

Caldereros, 2 Teléfono 1478

SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

ELPIDIO SANCHEZ MARCOS

CONTRATISTA DE OBRAS

Emulsión asfáltica «EL SAN», para riegos y macadams en frío - Firms de hormigón asfáltico en frío - Canteras de piedra cuarcita para mosaico y empedrados concertados - Gravas artificiales para riegos y capas selladoras



Fábrica: Carretera Ledesma
Oficinas: Rodríguez Pinilla

Teléfono 2190
Teléfono 2104

Salamanca

(Publicidad "Uife")

ALONSO MARCOS, S. A.

Apartado de Correos, 21-SALAMANCA

Avenida de Canals, num. 71-Teléfono 1.012

Almacén de cereales, legumbres, y abonos. Lentejas garantizadas y Garbanzos de Castilla

Fábrica de harinas en

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

BERNARDO OLIVERA SANCHEZ

Fábrica de harinas «LA ZORITA»

SALAMANCA

Fábrica de harinas y electricidad en
BARCARROTA (Badajoz)

(Publicidad "Uife")

La Ametralladora
¡Viva España!
"RIONER" CAFE

Cervezas de las
mejores marcas.
Aperitivos surti-
dos y variados.

Toribio Herrero

QUINTANA, NUM.
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

iiFumadore

¿No hay papel? Ni falta que
hace. Proveerse de una mag-
fica pipa-cachimba, modelo
mark, madera de plátano y
quilla de ámbar, desmontable
por el sorprendente precio
de 1'25 pesetas; a reembolso
de 12 cachimbos en adelan-
te. Grandes descuentos según
cantidad, a militares, estancos
y revendedores - - -

Pedidos, a ANDRES SI-
Apartado 27-CORDO

ANISADOS -- LICORES Y V-
Especialidad

ANIS RECUERDO

Fabricante:

ANTONIO MARTIN BEN-
RECUERDA (Soria)

"El Carmel"

PAN DE VIENA

Esta casa ha sido premiada con
de oro en la Exposición del Pan de
en el año 1932

FELICIANO GOMEZ
Rodríguez Pinilla, 44 - Teléfono
y Plaza de Abastos, 9 - Teléfono
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Fernández

ESPECIALIDAD

AMONTILLADO

FINO LA MIN

Jerez de la Frontera

(Publicidad Al-

La Ametralladora

SEMANARIO DE LOS SOLDADOS

Precio de venta al público:

15 CENTIMOS

Geografía marxista

En estos años atrás, desde la República, las elecciones a Cortes empezaron a darnos en nuestro país un carácter dinámico y proselitista completamente extraño a las costumbres hispanas. Señalaba la proximidad de comicios. Todas las calles de Madrid se alfombraban materialmente de proclamas y proselitismo; por todas partes surgían manifestos y programas que en líneas apretadas de su composición enseñaban, como en escaparate de mercader, es- tronzadas promesas de felicidad. Cualquiera que fuese la candidatura que se votase, a pagar por sus ofrecimientos, se daría el bienestar, la abundancia, la justicia, el progreso, la cultura. La perplejidad del lector era tal delante de tantas promesas tan opuestas y resultados tan similares, que no daba a explicarse el encono que se planteaba la lucha entre doctrinas tan dispares como las de Gil Robles y Largo Caballero, por ejemplo, si am- habrían de venir a fundirse en una coincidencia tan absoluta en lo esencial. Y pensando que por todos los caminos se va a Roma, acababa por elegir, dentro de su situación y de su esfera, aquella candidatura que resultaba más simpática, en atención a las personas que en misma figuraban.

Uno de los argumentos que en más tesorería se empleaba en la cultura del pueblo; del cultivo de la enseñanza había que prodigar, que fa- licitar, que poner al alcance de todas las fortunas, para que ese pueblo desheredado pudiese al- zarse, por propio derecho de ciudadanía, las más altas cum- res del saber. El partido socia- lista, aquella reunión de farsan- tes y de malvados que consiguió apagar las voluntades de la ma- obra a fuerza de utopías y apoyándose precisamente en su analfabetismo y su brutalidad, usó un cartel llamativo y gri- dor en cuyo primer término una simpática figura de una nena llamaba en desesperado lla- miento: «Madre, vota la can- didatura socialista y tendremos escuelas como esta». Y su braci- extendido señalaba hacia el edificio, donde la perspectiva de un magnífico edificio, im- proporcionado, con amplios sa- nes y riqueza de aire y de sol, invitaba a gozar de la comodi- y a cosechar los sazonados frutos del estudio.

Este de la cultura en el par- do socialista, era algo obsesio- na. De ella y por ella, exclu- sivamente en teoría, a golpe de parrifada de palabras y encendidas soflamas de congresos y reuniones, salió a la luz hecha del hombre «co- ciente», del obrero «cocciente» y de la obrera «mancipada». To- dos los camaradas, ya en estos últimos tiempos, eran más sa- bios que Salomón, versados en humanidades, dominadores de las más arduas disciplinas, ni- que ni menos que polígrafos in- tuitivos, como el propio ilustre y exministro de diversos departamentos don Marcelino Domingo.

En estos años atrás, desde la República, las elecciones a Cortes empezaron a darnos en nuestro país un carácter dinámico y proselitista completamente extraño a las costumbres hispanas. Señalaba la proximidad de comicios. Todas las calles de Madrid se alfombraban materialmente de proclamas y proselitismo; por todas partes surgían manifestos y programas que en líneas apretadas de su composición enseñaban, como en escaparate de mercader, es- tronzadas promesas de felicidad. Cualquiera que fuese la candidatura que se votase, a pagar por sus ofrecimientos, se daría el bienestar, la abundancia, la justicia, el progreso, la cultura. La perplejidad del lector era tal delante de tantas promesas tan opuestas y resultados tan similares, que no daba a explicarse el encono que se planteaba la lucha entre doctrinas tan dispares como las de Gil Robles y Largo Caballero, por ejemplo, si am- habrían de venir a fundirse en una coincidencia tan absoluta en lo esencial. Y pensando que por todos los caminos se va a Roma, acababa por elegir, dentro de su situación y de su esfera, aquella candidatura que resultaba más simpática, en atención a las personas que en misma figuraban.

Uno de los argumentos que en más tesorería se empleaba en la cultura del pueblo; del cultivo de la enseñanza había que prodigar, que fa- licitar, que poner al alcance de todas las fortunas, para que ese pueblo desheredado pudiese al- zarse, por propio derecho de ciudadanía, las más altas cum- res del saber. El partido socia- lista, aquella reunión de farsan- tes y de malvados que consiguió apagar las voluntades de la ma- obra a fuerza de utopías y apoyándose precisamente en su analfabetismo y su brutalidad, usó un cartel llamativo y gri- dor en cuyo primer término una simpática figura de una nena llamaba en desesperado lla- miento: «Madre, vota la can- didatura socialista y tendremos escuelas como esta». Y su braci- extendido señalaba hacia el edificio, donde la perspectiva de un magnífico edificio, im- proporcionado, con amplios sa- nes y riqueza de aire y de sol, invitaba a gozar de la comodi- y a cosechar los sazonados frutos del estudio.

Este de la cultura en el par- do socialista, era algo obsesio- na. De ella y por ella, exclu- sivamente en teoría, a golpe de parrifada de palabras y encendidas soflamas de congresos y reuniones, salió a la luz hecha del hombre «co- ciente», del obrero «cocciente» y de la obrera «mancipada». To- dos los camaradas, ya en estos últimos tiempos, eran más sa- bios que Salomón, versados en humanidades, dominadores de las más arduas disciplinas, ni- que ni menos que polígrafos in- tuitivos, como el propio ilustre y exministro de diversos departamentos don Marcelino Domingo.



El teniente coronel Castañón, gala de nuestro Ejército, que al frente de sus bravas ban- deras de legionarios, inició en África sus actividades militares trazando una ruta glorio- sa, con asombrosos ejemplos de valor, que pasando por Sevilla, Badajoz, Maqueda, etc., fué a interrumpirse heroicamente en el frente de Madrid, donde una bala enemiga abrió un corto paréntesis a sus victorias.

Geografía marxista

Así no es de extrañar que a cada paso y con cualquier mo- tivo manifestaran las calidades asombrosas de sus talentos, ni que el más simple albañil, en las horas que el «tiro redondo» se dejaba libre, se sintiera segu- ro de descubrir la piedra filoso- fal, ni que el, en apariencia, más desdichado barrendero, le diera tres y raya a Einstein con la teoría de la relatividad, ni que, ahora precisamente, en estos días nerviosos y aterrados de la guerra, aprovechen de modo práctico y seguro su reserva de conocimientos superiores en am- paro de su causa y en defensa empeñada de su credo.

Ved sino un caso elocuentísi- mo y reciente. Equivocado, sin duda, un hombre que ha con- seguido ser amparado en Ma- drid por la benemérita Emba- jada argentina, llega con su do- cumentación completa a embar- car en el puerto de Alicante. El hecho de querer abandonar la zona roja no negareis que de- muestra una evidente inferiori- dad mental.

El miliciano de turno, afortu- nado producto de la pedagogía socialista y hombre «cocciente» sin discusión, revisa los papeles y registra el equipaje. En este encuentra dos mapas, y a cuen- ta de ellos se entabla el siguien- te diálogo:

—¿Esto, qué es?

—Dos mapas.

—¿Dos mapas?—pregunta el miliciano frunciendo la estrecha frente, que arrugan las manos del recelo.

—Sí, señor; uno de España y otro de la Argentina.

—¿Y no sabe usted que no pueden sacarse mapas de Es- paña?

—No sabía.

—Pues na más que por eso se debía usted de quedar en la cárcel pa los restos.

Y agresivo, vacilante, carga- dos los ojos de sospecha, torvo y decidido, alarga resueltamente el brazo y enclavija los dedos sobre la débil hoja, que cruje a la bárbara presión:

—¡Venga ese mapa! El otro se lo pue usted llevar. ¡Pues no tendría más que ver, hombre! ¿Pensaba usted, acaso, que yo era un burgués «asnalfabético»? ¡Estoy por dejarlo en tierra!

El aspirante a viajero se sien- te perdido un instante; se dis- culpa, balbucea, tiembla de es- panto y, por fin, cuando ya res- pira sobre la cubierta del barco salvador alres de libertad y de protección honrada y justa, se dispone a ordenar el equipaje que revolvió el afán inquieto del miliciano. Va a doblar cui- dadosamente el mapa que le han dejado, y al extenderlo se sorprende, abre mucho los ojos se los restriega con apresura- miento y al fin suelta una es- tentórea carcajada. El milicia- no culto, el obrero «cocciente», el hombre libre y «mancipado» de la tiranía fascista, ¡le ha quita- do el mapa de la Argentina y le ha dejado el de España!

Este hecho, rigurosamente cierto, demuestra la democracia de la geografía roja. Para ella lo mismo es Honolulu que Lenin- grado. ¡Y después de todo qué más tenga razón! ¡Qué más da!

A la bandera española

(Soneto dedicado a todos los combatientes de la nueva España)

Era bella y brillante, cual ninguna.
De rostro, roja y gualda. ¡Majestuosa!
Hasta un día en que orden alevosa,
hirióla con vesania inoportuna.
Y al herirla en su faz, inmaculada,
y velar su fulgor de gran estrella,
imprimiendo una mancha en su faz bella,
dejóla una mejilla amoratada.

Pero surge una lucha cruenta y fiera;
y en el charco de sangre generosa,
de una herida causada por la espalda,
España sumergió allí su Bandera;
y al teñirse la mancha, ya afrentosa,
volvió a brotar, de nuevo, roja y gualda.

VALERIANO P. FLOREZ-ESTRADA

LA ESPAÑOLA
Tintorería y Quitamanchas
ANTONIO BERMEJO
León de la Catedral, 7
VALLADOLID
(Publicidad Hernández)

OBRAS COMPLETAS DE SQUILO PÉREZ

CHALADURA DE AMOR

JORNADA I

(Salón íntimo en Palacio. Personajes: Doña Juana Azaña y Don Felipe Sánchez Román el Precioso.
Don Felipe se dispone a salir. Se atusa el ondulado y se sacude de la dalmática las migajas de la refacción vespertal que la maculan. ¡Cualquier cosilla acabo de escribir! ¡A ver esa vacante en la Academia! Si no hay sillón, me avio con una banqueta, que yo no soy orgulloso). Doña Juana, a quien las actividades nocturnas y extrahogareñas de su esposo tienen mosca perdida, rompe el silencio).

Doña Juana.—¿Vas a salir, Felipe?
Don Felipe.—¿No lo ves?
Doña Juana.—Hace una noche infame.
Don Felipe.—¿Qué más da?
Doña Juana.—¿Te aburres a mi lado?
Don Felipe.—¡Chí lo sá!
Doña Juana.—Felipe, ¡no chamulles en francés!
Don Felipe.—No seáis analfabeta, doña Juana.
Doña Juana.—«Chí lo sá» no es francés, es andorrano.
Doña Juana.—¡Amos anda, Felipe! ¡Vete al guano!
Don Felipe.—¡Y tú...! Bueno preciosa, ¡hasta mañana!
Doña Juana.—No me dejes, mi bien; no me abandones.
Doña Juana.—¿No oyes el viento que hace? Está lloviendo.
Doña Juana.—Si sales esta noche, estoy temiendo que traes cascarrías hasta en los cordones del jubón y en las calzas y el tabardo...
Doña Juana.—¿Dónde vas?

Don Felipe.—Al mesón, que una partida de mus hay empeñada y me convida a ganarla Don Suero.
Doña Juana.—¡Buen bigardo!
Doña Juana.—¿Por qué haces caso a tal chisgararabís?
Doña Juana.—¿No andará por allí «La Pasionaria»...?
Don Felipe.—¡Te juro por la ley Hipotecaria...!
Doña Juana.—(Mimosa). Quédate aquí y jugamos al parchís.
Don Felipe.—Doña Juana, amor mío, ¡eres de plomo!

En clase de pelmazza tú le das tres amarracos a Gordón Ordás.
Doña Juana.—(Violenta). Y tú eres un charrán de tomo y lomo.
Doña Juana.—¡Con lo que he hecho por ti! ¡Chulo! ¡Pelanas!
Doña Juana.—¿Que hasta que no estuviste a mi lado ni tuviste bufete, ni ondulado, ni colonia «Carmela» «pa» las canas!
Doña Juana.—¿Así me pagas? (Pausa). ¡Habla de una vez!
Doña Juana.—¿Tu partida de mus? ¡Cuatro perdidas!
Doña Juana.—¡Si de puro serranas, tus partidas suenan ya más que las de Alfonso Diez.

Si no cambias, Felipe, y me castigas haciéndome sufrir de esta manera, a ti y a ese pergal de mesonera de Somorrostro, voy a haceros migas, que aún me quedan mis fieles mesnaderos que no consentirán que a su señora la tome el pelo aquel que amó en mal hora... (Gime).
Doña Juana.—¡Por Dios!, no hagáis puchereros.
Doña Juana.—Si os engaño, mi amor ¡al cielo pluga, palme Casares en garrote vil y que no haya más pleitos de civil!

Y ahora, limpiaros bien esa berruga, que sobre ella titilla un lagrimón y ¡Vive Prieto! que con él semeja una «tapa» de bar; es una almeja aliñada con gota de limón. Y adiós, que se hace tarde.
Doña Juana.—¿Pero sales al fin?
Doña Juana.—¡Anda mi tía!

Doña Juana.—¿Pero sales al fin?
Doña Juana.—¡Pues bueno fuera que porque «te se» antejo no salieras!
Doña Juana.—¡Amos chata, tú estás chalá perdía!

(Sale el galán; Doña Juana queda afligida y llorosa y aunque de muy mala gana, canta eso de «La Africana», digo de «La Revoltosa».

(Ay Felipe de mi vía—que contigo yo soñaba noche y día... etc.)

JORNADA II

(Interior del famoso mesón de Tordesillas. Don Felipe Sánchez Román el Precioso está en un reservado metido en juerga con Lolita Ibaruri «La Pasionaria» y cinco o seis flamencos de la F. A. I. Don Suero Gallardo hace palmas y hace un papel muy desatrado, mientras los otros dos se arrullan).

Lolita.—¡Ay, Felipe, acaba ya!
Lolita.—Pon tus labios en los míos y aprieta bien, camará, que voy a ti como va a Washington de los Ríos. Tú eres para mí el primero, tu ondulado me enloquece y...

Don Suero.—(Cortando a tiempo). Señores, me parece que aquí llega el mesonero.

(En efecto, entra el mesonero, que deja sobre la mesa una fuente de jamón serrano y una jarra de tintillo de Rueda. Los de la F. A. I. se lanzan sobre el jamón y se entabla una lucha que se resuelve a tiros. En cuestión de un momento, en vez de cinco milicianos hay cinco cadáveres en escena. Ya podemos continuar más tranquilos).

Lolita.—Pues como te iba diciendo, Felipe del alma mía, abandona ya a esa tía loca y vente, que sufriendo estoy por ti y por ti estoy como una cabra, ¡caray!

Don Suero.—(Aparte). ¡Bien tirado está el rentoy!
Don Felipe.—Ya lo he pensao. Pero tienes que ver, Lola, quién soy yo...

(Continúa en la página siguiente)

EL PERFECTO MILICIANO

(Memorias de Cipriano Rodríguez, de Puertollano, o por apodo el «Gusano»)



I
Cuando niño, fué mi juego con dos cuernos para el tope a pesar de ser manchego, hacer siempre el «etiopo».



II
Del coro al caño, me harté, y para pasar el rato, mi vida después fué de Sindicato al Comité o Comité al Sindicato.



III
Corazón de Pasionaria, entrañas de Margarita, me inflamó la dinamita del amor de una mocita extrarrevolucionaria.



IV
Celoso cual hotentote que ve cómo se chunguea del galán la Dulcinea, renuncié a ser un Quijote para coger una tra...



V
Y un bidón de gasolina; pero al venir la avalancha de civiles que me engancha, «Iba a quitar esta mancha—dije—que estaba cochina».



VI
Y atado codo con codo marchaba a la capital que yo llamaba a mi modo Ciudad Internacional en vez de Ciudad Real.

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publicidad «Uffe», Plaza Mayor, 6, Salamanca

Lo que opina la "Duvigis" o el día del "Plato único"

DIALOGUILLO REPRESENTABLE

PERSONAJES

Duvigis «la Guapa», madrileña de concurso y dueña de una charrería en la calle de la Comadre.
Severiano «el figurín», chulón de siepincar y campeón mundial de chito, choío y rana.
Duvigis y Severiano, casaos en la iglesia de San Lorenzo achicharrao, veraneaban el día del almuerzo en San R... pero viendo que el peligro era «eminente», «tocaron soleta» con de Salamanca en busca de unos primos, lo cual que, como encontraron, los primos fueron ellos. Después de amplia ración, «ficaron» en una de las cien mil casas de huéspedes «esmaltan» el suelo salmantino». Y aquí viven, beben y debenan cerca de tres cuartos de año.
El lugar de acción es una salita modesta. Una mesa camarete para usted de contar.
Al levantarse el telón se hallan sentados a la camilla la Duvigis y Severiano. Ella hace labor de ganchillo y él «saca» un sollozo, estornuda y tose.

DUVI.—¿No me contestas?
SEVE.—¿Qué dices?
DUVI.—Digo que a cuántos estamos.
SEVE.—A unos doscientos kilómetros de la cabecera el Rastro.
DUVI.—Pregunto en qué día vivimos.
SEVE.—Pues vivimos... ¡de milagro!, gracias a Dios y a que son los de Salamanca santos.
DUVI.—Yo te preguntaba en serio.
SEVE.—Pues yo en chufia he contestado, porque has de saber, Duvigis, que estoy igual que un muchacho; amos, que me creo que tengo otra vez dieciséis años.
DUVI.—¡Tú otra vez de adolescente!
SEVE.—¿A qué obedeces ese cambio?
DUVI.—Porque tengo sabañones de los pies al omoplato, y estoy pa cantar la pulga y hasta durmiendo me rasco.
DUVI.—Ya verás cómo a la noche tienes los pies abrigaos con estos «peucos». Mira (le enseña uno hecho) son de lana.
SEVE.—(Con el tonillo de los ciegos de los romances).

—Elaborados con el mango una cuchara por un preso checo-eslavo, manquirris de nacimiento.
DUVI.—Cállate ya, y no seas ganso (Pequeña pausa).

SEVE.—Ni con diecisiete trampas saco yo este solitario. (Severiano deja las cartas, y dirigiéndose a su mujer continúa). Deja la labor, Duvigis; desentorna los tímpanos a ver si púes explicarme lo que cambian en el Banco.
DUVI.—Yo de eso no sé ni torta; eso es pa los millonarios; máxime más que tenemos, duro arriba, duro abajo, unas catorce pesetas hasta que a Madrid vayamos. Digo, a menos que dispongas el que nos vayan cambiando las boqueras.
SEVE.—Ties razón. (Estornuda).

DUVI.—Dios te ayude.
SEVE.—¡Vaya pasmo!
DUVI.—¿Por qué no echas una firma?
DUVI.—Trae la badilla.
SEVE.—¡Volando!
(Le da la badilla y Duvigis arregla el brasero).

¿Sabes lo que echo de menos?
DUVI.—Yo no.
SEVE.—¿Por qué he estornudao?
Pues porque no tengo aquellos calzoncillos afelpaos que me «fabricó» tu madre antiyer hizo dos años.
DUVI.—Con lo friolero que eres vas con ropa de verano en Febrero. ¡Pobre mío! Ten paciencia, que ya estamos en el final.

SEVE.—Si supieras...
DUVI.—No me alarmes. ¿Pasa algo?
SEVE.—Pasa que el señor patrón, que es bueno...
DUVI.—¡Jamón serrano!
SEVE.—Que me surte de pitillos, que me compra «El Adelanto»; que es capaz, si se lo pido...
DUVI.—Revienta ya, Severiano.
SEVE.—Pues que me ha soplaio a la oreja, poco menos que llorando, que...

DUVI.—Hay que «dñar» la «telanda» u que ahuequemos...
SEVE.—No tanto.
«Entodavía» nos fia.
(Continúa en la página siguiente)

CHALADURA DE AMOR

(Viene de la página anterior)

Don Suero.—No lo caviles, gachó.
¡Si no te abrigas no vienes!
A mí me pasó lo mismo,
pero ya me he acostumbrao.
Chico, ¡lo pasao, pasao
y viva el eclecticismo!

Lolita.—(Insinuante). Anda, nene. Tú, a mi vera;
Doña Juana que la encierran
y tú y yo...

Don Felipe.—(Hecho migas). ¡Que nos entierren
juntos esta primavera!

Lolita.—¡Olé ya los hombres! ¡Dí
que traigan vino, Don Suero...

(Se abre la puerta y entra Doña Juana Azafra, seguida de la dueña Cipriana).

Doña Juana.—No hace falta, caballero,
porque el vino ya está aquí.

Don Suero.—¡Señora! Pero ¿a qué vino?

Doña Juana.—¿No lo pedía esa dama?

Don Suero.—(Aparte). Esta visita me escama.
(Alto). Si digo vos, No adivino
la razón de lo que osáis
y cuando a ello os atrevéis
no veis que os comprometéis
ni advertís lo que arriesgáis...

Don Felipe.—Bueno, ¡a ver si os calláis,
Don Suero! ¡No la pringuéis!
¿Qu queréis, Juana?

Doña Juana.—¡Mi amor.
que este pingó me arrebató!
¡A casa!

Don Suero.—(A Felipe). ¡No armes garata
y achántate, que es mejor!

Don Felipe.—¡Vamos!

Doña Juana.—¡Si yo ya sabía
que no te había perdido,
(A Lola) le tira mucho el cocido
de casa, señora mía.

(A la Dueña) ¡Cipriana!
Cipriana.—¿Qué?

Doña Juana.—¡Vuela presto
a Suiza en un avión
y me armas un batallón!

Cipriana.—(Puesta en jarras). Juanita, ¿pero qué es esto?

Doña Juana.—(Risa histérica). ¡Ja, ja, ja! ¡Un duro te apuesto
a que soy Napoleón!

(Todos la miran consternados y ella ríe como lo que es, como una
loca de atar).

Todos.—(A coro y solto vocce). ¡Pobrecilla! ¡Qué dolor!
Pues por su mala ventura
mostrá de chaladura,
de chaladura de amor.

CUADRO Y TELON

Por la traducción del caló, lengua vernácula, de Squillo Pérez:
José SIMON VALDIVIELSO



EL CAMARADA GENERALISIMO.—Y vosotros, ¿a dónde pertenecéis?
LOS MILICIANOS.—Nosotros «seamos» el grueso del Batallón
«Los Lobazos».

LOS TIRANOS ROJOS

El léxico de los pueblos se acomoda a sus necesidades, a tal punto, que por el vocabulario puede conocerse con bastante exactitud el grado de cultura de un país; esto es, que en la vida de las lenguas, lo mismo que en la física, la función crea el órgano. Sin embargo, un problema inquietante se ofrece a nuestra consideración en esta hora. ¿Llegará nuestra desgracia hasta el extremo de que nos veamos precisados a inventar palabras con que designar permanentemente los crímenes, los latrocinios, las depredaciones; en fin, toda la actuación de la barbarie roja internacional?

Mientras contestamos a esta pregunta, consignemos que los vocablos actuales del riquísimo idioma español son, afortunadamente, insuficientes para plasmar con exactitud ese conjunto terrorífico, de salvajismo y crueldad, de que han sido víctimas tantos y tantos compatriotas nuestros.

Los tiranos rojos, como todos los tiranos que en el mundo han sido, además de criminales crueles e insaciables ladrones, son unos cobardes despreciables. Lo son los directores de las masas—esos que ahora se llaman dirigentes—; lo son los plebeyos—esos que con su sola presencia en la calles, a partir del 16 de Febrero de 1936, constitulan un insulto para las personas decentes—; lo son los que viven en la zona intermedia y que participan del contacto con los directivos y con las huestes. ¡Silencio, más que piadoso, piadosísimo (por ahora) para los de abajo! ¡Justicia a secas para los de las alturas y sus inmediatos secuaces!

En esa escala zoológica que va desde el primate hasta el último segundón, los que más asquean por su medrosidad y su cálculo frío son los que hasta aquí han venido usufructuando todas las sinecuras izquierdistas, y a la hora de la responsabilidad en que están incurriendo, pomen el mar (porque la tierra no les basta) de por medio. ¡Fijaos bien en quiénes son y cómo preparan sus maletas, muchas de las cuales no van precisamente con ropas, sino con metálico y objetos que se convierten fácilmente en numerario. ¿Por qué no pelean en el frente? ¿Por qué vuelven la cara? ¿Qué noción tienen de la responsabilidad y de la moral política?

Verdad es que sería como pedir peras al olmo, porque ¿qué vamos a esperar de un Indalecio, de un Largo, de un Fernando de los Ríos, de un Saborit, de un Araquistain y de tantos otros Indalecios, Largos, Ríos, Saborits y Araquistains como han estado medrando y viviendo durante años y años a costa de los rebañes extremistas?

Vedlos en las Embajadas. Contempladlos orondos en las principales urbes europeas o de América. Observad el tren de lujo en que están montados y los dispendios que realizan, reveladores de las cuentas corrientes que poseen en Bancos extranjeros. ¡Solis tan granujas como cobardes! En el instante de ahora sólo pensáis en la huida. En el momento de escapar no tenéis otro pensamiento que el oro. ¡Por algo estais inspirados por los judíos!

RATAPLAN

Lo que opina la "Duvigis"...

(Viene de la página anterior)

De lo que el patrón me ha hablao ha sido del plato único.

DUVI.—De eso sí que me he enterao. Es una idea genial.

SEVE.—Calla, mujer...

DUVI.—No me callo.

A mí eso del plato único...

SEVE.—Echale la galga al carro, que se va pa los tomates y además es cuesta abajo. Teniendo en cuenta, Duvigis, que hace siete meses largos que estamos en esta casa sin apoquinar un cuarto, al patrón se le ha ocurrido por las buenas, que comamos el plato llamado "único" toos los días, a diario.

DUVI.—Repite, Seve, repite, que no te entiendo, habla claro.

SEVE.—Pues es que desde mañana comemos un solo plato cada veinticuatro horas. ¿Lo has comprendido?...

DUVI.—En el acto; y a más, me parece bien, que no es justo ni es honrao el que estemos siete meses tú y yo, mano sobre mano sin hacer ná, mientras otros están sufriendo y luchando, perdiendo muchos la vida por nosotros, Severiano.

SEVE.—¿A qué viene esa elocuencia, Duvigis?

DUVI.—Que me he «cansao» de tragar la sopa boba y que mañana me planto pidiendo de puerta en puerta para estos brazos trabajo.

SEVE.—¿Y yo qué tengo que hacer?

DUVI.—Trabajar. ¡No ser un vago!

SEVE.—¿En qué?

DUVI.—En lo que te manden; toos vallemos para algo. Lo que no pue consentirse es el estar esperando que nos saquen las castañas del fuego. ¿Te has percatao?

SEVE.—Del todo.

DUVI.—¿Y qué vas hacer?

SEVE.—Pues lo primero, pensarlo; después, ir al comedor; y luego de haber cenado, consultaré con la almohada lo que has explicoteao; y mañana al ser de día... ¡Verá el tuerto los espárragos! Y aquí el saintillo acaba, perdonad este latazo.



TURISTAS EN EL PUEBLO
—Ya ve usted, hasta de la torre se llevaron los marxistas la veleta...
—¡¡Qué bestias, eso ya es lo último!!

Por "Ito"



Coñac OXIGENADO



El general Moscardó, en la misma línea de fuego, comprueba sobre sus planos la marcha de las operaciones. (Foto Campúa)

LA AMETRALLADORA se ha dado un garbillo por el frente de Guadalajara. Nosotros somos un poquito rojos por la noche, y antes de meternos entre mantas buscamos con nuestra galena de nueve lámparas la onda madrileña, para enterarnos bien de lo que pasa en la guerra. Todos sabéis que de este lado no decimos más que mentiras, y por mucho que se esfuerce el general Queipo de Llano, nadie nos cree.

Después de pulsar bien la aguja, surgió potente Unión Radio.

Escuchar a Unión Radio es un placer incomparable para los que estamos «del otro lado». Unión Radio es una fuente de información que no debe despreciar nadie que de veras quiera estar al corriente de lo que ocurre en España desde que estalló la guerra.

De Unión Radio salen las noticias más inesperadas, más estupefactas, más extraordinarias, más increíbles.

Por ejemplo, la noticia que hemos escuchado esta noche, con temblorosa emoción:

—¡Demócratas de todos los países democráticos del mundo!—exclamaba, lleno de entusiasmo, el «speaker» bermejo de tanda—. ¡Les hemos ganado! ¡Hemos obtenido un grandioso triunfo sobre esos miserables fascistas! ¡Demócratas de todos los países democráticos del mundo! ¡Nuestra victoria ha sido decisiva, definitiva, aplastante, arrolladora!

Y en seguida relataba el «triunfo». Claro que al llegar a ese punto en el cual si no se precisa nada se dice, nuestro hombre se limitó a exclamar: nos habían tomado cinco pueblos que no recordaba en aquel momento cómo se llamaban. Esto nos alarmó mucho, tanto, que inmediatamente dejamos la radio por el automóvil. Y a tierras de Soria nos fuimos.

Eso, pueblos, dormidos entre colinas con un silencio de siglos, ausentes siempre de todas las an-

sias e inquietudes nacionales, agarrados a su terruño, abstraídos en sus minúsculos problemas del vivir cotidiano, parecían haber despertado de pronto, sacudidos por un estremecimiento nuevo, por un nuevo concepto de la vida, aunque todavía se observaban en ellos señales del estupor de este despertar súbito provocado por el tronar de los cañones, por el ajetreo febril de los preparativos bélicos, por la actividad precipitada que por todas partes se observa.

Ya por el camino, señales evidentes de la derrota nos salieron al paso. Filas enormes de camiones, material de guerra dispuesto y en ruta, bordeaban la carretera.

—¡Qué bien disimulan éstos!, pensamos. Todo aquel alarde era sólo para engañarnos y meternos confiados en la boca del lobo feroz.

En Soria, nuestras diezmadras escuadrillas volaban incansables—de día, airosas y veloces porque el aire tremendo les impulsaba, y de noche, encendidas sus luces para distraer a los que vigilan la bella ciudad, una de las más puras del viejo arte español—.

Y por la mañana, fuimos al frente como escolta amistosa del héroe del Alcázar. Aquí es preciso hacer punto y aparte.

Todos vosotros, compañeros, sabéis bien quién es el general Moscardó. Un hombre recio, diamantino, energético y bondadoso. Parece que no se puede ser todo eso al mismo tiempo y sin embargo, así es el jefe de la División de Soria. También parece que no es posible hacer lo que él hizo, y fué. El gesto de Tarifa tuvo a través de los siglos un eco resonante que asombró al mundo.

Con él marchamos por todas esas estribaciones de la sierra que forman estrechos y largos desfiladeros como si quisieran ocultarnos la gran parramera de la meseta alcarreña. Hay pueblos de piedra, pizarra y verdín, que mejor parecen gallegos que castellanos.

generales en los campos de batalla

Nos guiaba el deseo de ver a los generales que somos algo incrédulos.

Las noticias de las radios rojas llenado de dudas. Y no hay suplicio mayor que la duda.

Para salir de ella, para saber de las victorias que se atribuían los rojos por radio, lo mejor era ir a los campos de batalla. Allí la verdad aparecer ante nuestros ojos, clara y neta, nada pudiera disfrazarla.

En uno de ellos, Atienza, pues, su castillo en lo alto del cortado con ac-

dios no menos cómicos, en los que los marxistas han puesto en evidencia repetidas veces la enormidad de su cinismo.

Llegamos a Cogolludo, otra de las victorias rojas. En su ancha plaza, que recuadra el palacio de los marqueses de dicho nombre, de la casa ducal de Medinaceli, los soldados rodearon al general, y éste les prodigó sus frases:

—Tu, viejo, ¿estás abrigado?

—¿Qué cenásteis anoche?

—¿Tenéis vino?, porque esto es un poco fresco.

Ese amplio ademán, casi paternal, del buen jefe a sus hombres, y que éstos saborean y agra-

Luego el llano, el llano donde dormitan sueño de muerte los carros rusos que pretendieron hacer un viaje de conquista.

Estamos en la tierra cantada por Unión Radio, en el terreno que las hordas consiguieron para el Gobierno de Valencia, y en donde puso su planta firmísima el Ejército de España, que no entiende eso de los retrocesos ni abandonos.

La guerra es la guerra, y en ella, durante una campaña victoriosa, puede darse el caso de tener un regimiento revés de horas. Eso no quiere decir nada. La guerra la hacen los hombres, y el mejor tiene su hora de duda, pero aquí estamos y nada significa que los rojos quieran gritar lo que no hicieron.

Al retroceder de la primera línea encontramos al general Cabanellas. La blanca barba se ondula en el aire del atardecer. Pregunto a unos hombres que acaban de ser hechos prisioneros:

—Cruzamos por Perpiñán doscientos cincuenta...

—Íbamos en camiones y los gendarmes nos saludaban con el puño.

—La comida es abundante, pero muy mala. Los milicianos españoles comen peor y venían a nuestro rancho...

—El oficial, con la pistola, nos hacía avanzar y nos cogieron...

La canción eterna en las lenguas de babel.

Cabanellas, con sus ojos de bondad, les miraba. Eran hombres de razas distintas, carne de hampa y hambre. Las cabezas envueltas en bufandas, las manos enrojecidas por el frío; barro

en las rodillas, y en el pecho como huella de su reptar atemorizado.

Los dos generales se unen ahora en el fin del viaje. Han visitado la línea y comprobado lo que a ellos interesaba: la salud del soldado, su espíritu, su comodidad entre las penas de la campaña. Si han advertido algún defecto, mañana estará corregido.

Y nosotros nos vamos con ellos. Al paso, encontramos pueblos casi desiertos y destruidos. Fueron rojos un día y se curan sus cicatrices a nuestro lado. ¡Jadraquel! ¡Sigienza! La paz laboriosa de Almazán hace más duro el contraste entre unos y otros.

Hemos terminado nuestra visita. Los generales hoy en los campos de batalla, relativamente tranquilos, han cumplido su cometido con la fe y entusiasmo que en otras jornadas más duras. Por eso les seguimos con el fervor que lo hacemos. Son generales de un Ejército que sabe vencer y vence.

Por fin se han desvanecido nuestras dudas. Esta excursión por los frentes ha sido para nuestro espíritu un tónico, un reconfortante. Hemos respirado durante este rápido viaje una atmósfera de optimismo, de entusiasmo, de patriótico valor y de serenidad consciente, que fortalece nuestra fe en el triunfo.

Ahora ya puede la Radio roja decir lo que quiera. Nuestra galena oír como si escuchara el rumor de este Duero que va y va, y sólo arrulla nuestro bien ganado reposo.

A.



Soldados y milicias nacionales, llenos de entusiasmo, celebran alegremente la conquista de C...

bra y cobijo se extienden las casas. Es el pueblo que tomó—por Radio naturalmente—cuatro veces un señor teniente coronel de Inválidos llamado La Calle. El episodio es digno de los rojillos.

El teniente coronel le atacó con sus milicianos durante varios días, y comunicó a Kleber y a Largo, que ya no tardaría en ser suyo. La noticia la dió cuatro veces; los dos indicados súbditos de Rusia comunicaron en las cuatro ocasiones la gran conquista, y para darla mayor relieve ascendieron a La Calle a general. Delante de nuestras trincheras tenemos al invicto jefe y nuestros soldados le llaman Boulevard, ascendiéndole también de nombre.

Esta historia es conocida. Pocos hay que la ignoren, y en todas partes se hacen acerca de ella los comentarios humorísticos que merece. Pero no es una historia aislada en esta guerra de mentiras que los rojos vienen realizando desde hace ocho meses. Todos conocemos otros episo-



El general Cabanellas, interrogando a un prisionero, que tiene una cara de inteligente que asusta. (Foto Campúa)

Numismática roja

—¡El dinero es un asco, camaradas! ¡El dinero es una porquería! ¡Por causa del maldito dinero, de invención burguesa y despreciable, Romanones tiene coche y nosotros andamos a pata. ¡Y eso no pue ser! Si acaso, somos nosotros los que debemos tener coche y que ande a pata Romanones, con lo que probablemente le haríamos un favor



más grande que una casa. Porque de este modo, haciendo ejercicio, a lo mejor estraba la pata que tiene encogida y le veríamos correr, que como yo le guipe va a tener que correr mucho pa que no lo alcancé. ¡Hay que acabar con el dinero, camaradas! Porque, vamos a vé: ¿pa qué queréis el dinero? ¿Pa llevá peso y mugre en los bolsillos? ¿Pa pasá fatigas negras cuando no lo tengais? Pos, acabando con él, de una vez y pa siempre, se han acabado las fatigas. De manera que mañana, de nueve a una y de tres a siete, las ocho horas sagradas, sus pasais por las oficinas del comité del Frente popular con los cuartos que tengais y los apoquinalis allí a cambio de unos valores soviéticos que os vamos a entregar, que eso sí que es «filuciarío», cómodo y



limpísimo! ¡Qué asco de dinero! ¡Tós iguales! ¡Tós sin una gorda! ¡Abajo el dinero burgués! ¡Viva Lenin! ¡Ah!, antes de que abandonemos este lugar de nuestras reuniones proletarias y liberatorias, quiero que oigais una cosa muy importante, y... ¡allá ca uno! Este cambio que empieza mañana, y dura hasta mañana, porque hay que apresurarse a retirar de la circulación el repugnante dinero de los fascistas, es completamente voluntario. El que no quiera, que no lo lleve. Pero pasao comenzarán los registros domiciliarios, y al que se le encuentre un perro chico lo pasaremos hasta la tapia, por sabotear a este comité. ¡He dicho!

Ha dicho todas estas barbaridades un dirigente rojo del



pueblo de Bujalance, de la provincia de Córdoba.

Y todos los vecinos del blanco pueblecito andaluz, unos por «convicciones proletarias», otros por congraciarse con la situación, ¡por sí las moscas!; otros por miedo a que cumplieren con ellos la bárbara sentencia, acudieron como borregos a las oficinas del pintoresco comité a dejar en las manos ladronas de sus dirigentes su exiguo patrimonio, el fruto de sus privaciones y modestos ahorros, el integro producto del jornal del día.

El espectáculo que ofrecían las calles próximas al edificio donde radicaba el comité era verdaderamente curioso. En largas colas esperaba el vecindario a que le llegara el momento de trocar sus exiguos caudales por los nuevos valores que, en opinión del orador salvaje, iban a hacer la felicidad de sus camaradas.

SMALL LIBRARY HALL YOUTH MEETING!

A REPLY TO CATHOLIC
LEADERS ATTACKS
ON COMMUNISM

Mon. Feb 15th

AT 7-30 PM



Communist Youth
And Catholicism
SPEAKERS: J. DOUGLAS - M. BENNETT
BERMONDSEY W.C.L.

¡ANGELES DE DIOS!

¿A que va a resultar ahora que San Francisco de Asís era un relapso comparado con Largo Caballero, Prieto, Azafra, García Oliver, Marcelinillo, Galarza y demás devotos fervientes de la doctrina de Cristo? ¿A que aquella frase hinchada y petulant, con tendencias demagógicas e iconoclastas y efectividad de ridiculez ingente, la expelió el Verrugas para despistar? ¿A que la destrucción de templos e imágenes no ha sido la obra de un ciego sectarismo, sino el deseo de sustituir los viejos edificios venerables por soberbias y ricas mansiones modernas, para albergar con mayor dignidad el culto a Jesucristo Crucificado y contar con esplendidos lugares donde adorar a Dios? ¿A que el martirio bárbaro a que han sometido a millones de sacerdotes, que murieron heroicamente, oponiendo a las procacidades, las burias y los insultos de la canalla suelta el signo bendito de la Cruz y la súplica de perdón para sus verdugos, no ha sido precisamente a sacerdotes sino a burgueses disfrazados de curas, como matan a los africanos por ser frailes disfrazados de moros?

¡Hace falta tener poca vergüenza y ser estúpidos de la más alta categoría!

El cartel que reproducimos, como lo han hecho ya otros periódicos, por orden de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, y con el fin de que la bellaca superchería alcance la máxima difusión, lo demuestra elocuentemente.

El partido comunista de Londres—tampoco el país conservador por excelencia está libre de la plaga roja—convocó recientemente a la juventud de la organización para celebrar un mitin de oposición a los ataques realizados por los católicos de todo el mundo contra el criminal comunismo de Rusia.

Y como audaz convocatoria, como bandera de desafío, lanzan ese cartel, en el que la hoz y el martillo, símbolo acreditado de la depredación, el asesinato y el robo, pretenden eclipsar a la doliente figura de Jesús en la Cruz redentora.

Si fuera posible corporizar al Divino Maestro, nos sorprendería en la dulzura de su ensangrentado rostro la amarga mueca de una sonrisa exculpatoria y en la cárdena lividez de sus

labios el eco de las píadasas palabras: «Padre mío, perdónales, que no saben lo que se hacen».

Si no nos reclamaran, con razón los salvajes, llamaríamos salvajes a tales desalmados. Pero, señor, ¿por qué no se irán a Rusia? Gozarían de todos los bienes que el comunismo proporciona sin tener que luchar con los cavernícolas, que da la casualidad que les podemos. ¡Cuidado que son torpes!

Claro que los nuestros, nuestros ingenuos comunistas, no se van, no quieren irse; no les dejaremos ir, vamos. ¿Y sabéis por qué? ¡Agarrarse! ¡Porque ahora resulta que son católicos! ¡Le digo a usted, gurdia!

Así lo han ido rebuznando a Londres unos sacerdotes protestantes, sin «sa», que anduvieron unos días por los terrenos peninsulares marcados todavía con la pezuña del señor Paco el Largo y sus cristianísimos cofrades. Cristianísimos, quién lo duda! Ahí están, para demostrarlo, el acólito Ossorio, el magistrado Camarasa, el pio Aguirre y todos los demás curas vascos, fraternalmente abrazados a Companys, Azafra, Bolívar y demás farantes del cristianismo comunista.

¿Serán divertidos estos rojos? ¡Estábamos por mandar que les pusieran música para que nos entretuviesen más!

ANIS del LEON
GUTIERREZ HNOS
JEREZ

¡Abajo el dinero!

Los que salían con la moneda marxista eran materialmente acosados por la curiosidad de los que esperaban. La mayoría se agia con caído disgusto la invención. Aquello no valía. Aquello no representaba nada. Eran unos simples trozos de cartón toscamente hechos, que carecían de



del atractivo fotográfico del billete de Banco.

Mientras en las mesas de la oficina del comité se apilaban monedas de todas clases, se contaba y empaquetaba con fruición uno de los capataces del Frente popular, los discos, trozos y óvalos de cartón eran pultados con disgusto en las grandes faltriqueras de los pacientes vecinos de Bujalance. Allí adentro, en la cueva de los Alf Babás marxistas, el público escondía bajo la careta falaz de un redentorismo hipócrita: Duros, pesetas, billetes, hasta la triste y misera calderilla, arrebatada con rápida avidez por los dedos temblones de los farsantes.

Y afuera, en la calle, la pobre mujer que aguardaba con franciscana paciencia su turno acariaba en despedida las pobres monedas de sus sacrificios.



y el cazurro campesino, que veía claro la ventaja de aquella sustitución, se rascaba, escamando, la cabeza y mascullaba su reniego en voz baja, para que no pudieran oírle los camaradas que estaban más próximos.

Así, por este democrático sistema, sin violentar en lo más mínimo la voluntad del pueblo que había dado una docuente prueba de ciudadanía, al decir del presidente del comité, se despojó de sus caudales al pintoresco pueblo de Bujalance, con burla y escándalo de la justicia que con tanto ardor decían defender los mesías del vilmente engañado trabajador.

Uno de estos, auténtico, indolente, que en sus manos duras y laboriosas ostentaba con elocuencia su ejecutoria de obrero activo, salió del antro con un puñado de cantones, representativo de los treinta duros que



constituían toda su fortuna, mostrándolo a la curiosidad de los congregados, gritaba, entre exclamaciones de asombro y graciosas hipótesis de la más rancia solera andaluza:

—¡José! ¡Camará! ¡Vaya capitá que me han largao! ¡Si soy rico, compare! ¡Si esto es cartón de lo más legítimo! Ahora mismo me voy pa casa y con una sombrerera mu grande que tengo allí me voy a jase millonario! ¡Pero que bendita sea la mané der señó Lenin!

No hay para qué decir que cuando se supo que nuestras valientes tropas se acercaban al pueblo, el elocuente economista de los valores «filuciaríos» se impuso el sacrificio de desaparecer de Bujalance, con la pesada dumbre de tener que llevarse aquel asco de dinero burgués para que no lo aprovecharan los fascistas.

SI

Masón, renegado nuevo rico-consorte principales fautores popular español.

La política gallega a la vida pública, protector de un anarquista, y vendió a los mismos filuciaros de aquél, no le he hecho ministro Monarquía, no alcanzado el puesto que acabamos Renegado—presidente de ministros ya—del Poder público, obedeció a algún pladado de logia. Por lo con éxito participó en negocios africanos encumbraron a mil conocéis?

Aunque estampaba cabeza de estas líneas letras de su apuro seguros de que sería nadie.

Durante la primera española se dieron de improvisación minaron en dos regala historia política de la primera, la Pedregal (padre de la asturiana reformista asturiana) tal asombro época, que aparecieron por Madrid p. ¿Quién es Pedregal? La de un mallorquín, muy amable, que causó tal propia familia, que, telegrama del nuevo esposa de este despacho a un amigo en Madrid, diciéndole haberse vuelto a que nos telegrafiándonos que ha sido ministro...!»

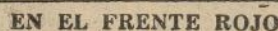
¡ORA

TODOS
TIO
GONZ

CEUNTOSDE SOLDADOS

El sargento de semana

«¡A las tres en punto, me han
dejada solo!»



—¿Pero cómo vas al combate descalzo?
—Porque en cuanto entremos en el pueblo me voy a poner las botas.

LANZAMIENTO DE JABALINA

LANZAMIENTO DE DISCO

Comprenderán nuestros lectores que a don Marcelino no hay ya quien le arrebatase este campeonato, que detentará por los siglos de los siglos y con toda justicia. Porque hay que ver la distancia lograda en el lanzamiento, ¡y lo pesadísimo del disco lanzado! Reciba el campeón nuestra felicitación entusiasta, y no le decimos que nos ponga a los pies de su señora ¡por si las moscas!

Vendo ocasión, una de 8.000 kilogramos-plataforma hierro 4 x 2 metros. Otra. 6.000 kilogramos, plataforma 2 x 1 metros. Miguel Sorribes, Delicias, 77, Teléfono 4.453. Zaragoza.

TODOS LOS VALIENTES
BEBEN
TIO PEPE
DE
GONZALEZ - BYASS

PEPINAZOS

EL CEREBRO DE EUROPA

Años y años nos han estado corrompiendo las oraciones nuestros «amigos» los franceses, con la cantinela de que París era el cerebro de Europa. Y ahora nos enteramos de que París padece una acefalitis agudísima. El cuarenta por ciento de los reclutas del actual reemplazo, de guarnición en París, son analfabetos. ¿Qué te parece, amiga Mariana?

El cuarenta por ciento a los años mil de la Liga de los Derechos del Hombre, de la enseñanza obligatoria, de la cultura para todos, de la Universidad para los hijos del obrero. El que valga, que sobresalga. Este era su lema.

Todo eso nos lo han dicho en prosa, en verso y hasta con música cancanesca; pero en «efectivo metálico»: ¡analfabetismo integral! ¿Y para eso expulsaron a las comunidades religiosas?

Solo han logrado, dentro del laicismo, que la mitad de la nación no sepa leer ni escribir; bien es verdad que saben blasfemar y echar discursos en el Comité. Ahora que queda el consuelo de ver que en Méjico, República que va camino de Rusia a paso de gigante, están muchísimo peor que en Francia. Qué contesto estará Lenin dando saltos en la caldera de Pedro Botero. Su deseo, su ansia de embrutecer a la humanidad, marcha en avión.

Enhorabuena, señores del Frente popular francés.

UN JAMON, CUARENTA Duros!

Nos cuenta un evadido de Madrid que su familia pagó por un jamón cuarenta duros; por un cordero, treinta y cinco duros; por un saco de cisco, dieciocho duros. Y añade nuestro comunicante que vio pagar veinticinco pesetas por ¡un gato! Por si esto fuera poco, asegura que en Madrid no hay árboles, ni bancos de madera en los paseos, ni marcos en los cuadros, ni sillas en las casas, y que han quemado hasta las puertas.

Vamos, que Madrid es Jauja en manos de Largo Canallero, Prieto, Galarza y Maja. A cambio del frío, del hambre, de los asesinatos y los robos, en Madrid abunda profusamente la Prensa infantil, editada, hasta con lujo, en Valencia; pero escrita en un lenguaje soez y tabernario e ilustrada con láminas de un atrevimiento y una obscenidad impropias del más inmundo burdel.

Suponemos que esa literatura infantil estará editada para ir preparando espiritualmente a los millares de niños, que de Madrid, Valencia y Bilbao son enviados a Rusia junto con los millones de barras de oro que nos han robado.

¡Pobre España!

TRINCHERAS DE HARINA DE FLOR

Cerraremos esta sección con el relato de un hecho que indignará incluso a los que forman el Frente popular español.

Como es sobradamente sabido, Málaga padeció muchos días hambre. Escaseaba todo, especialmente el pan. Pues bien; cuando nuestras victoriosas tropas entraron en Málaga, deshicieron innumerables trincheras. Y ¡oh, asombro de los asombros!, las trincheras que defendían el muelle de Málaga estaban hechas con sacos de harina blanca, de flor; con aquellos sacos se pudo abastecer unos días Málaga de pan blanco, pero los marxistas prefirieron que Málaga pasara hambre antes que no tener donde guarecerse para seguir cometiendo asesinatos.

Fábrica de guantes
«GUANTE TEO»
VALLADOLID

Pídanlos en los principales
comercios de España.
(Publicidad Hernández)



Un alto obligado en el camino a Guadalajara. Nuestros valientes muchachos, han abandonado los coches y apercebidos aguardan a los rojillos. Estos tardan un poco porque están buscando árnica pa los golpes.

Un día reunió un labrador en el patio de su casa a todas las aves que tenía en el corral, y les dijo: «Señores y señoras: ¿En qué salsa queréis que se os coma?» Entonces los gansos, los pavos, los patos y los gallos y gallinas exclamaron: «¡No queremos ser comidos!» «Os salís de la cuestión—contestó el labrador—; no se os pregunta si queréis ser comidos, y no tenéis que deliberar sino acerca de la salsa».

—¡No queremos ser comidos!

—Puesto que sois facciosos se cierra la sesión, y llamo a mis comensales para que voten el artículo.

Un miembro de la Cámara de los Comunes, padre de siete hijos,

ANECDOTARIO

jos, iba a subir a la tribuna para pronunciar un discurso a favor del ministerio. Un amigo suyo, de opiniones diferentes, le tiró de la casaca y procuraba detenerle, diciéndole:

—Amigo mío, vuestros siete hijos están ya colocados.

—Es verdad—contestó el otro—; pero mi mujer está en cinta.

mano, se los arrojaba al literato.

«Querida—le decía éste muy tranquilamente—, ¿no podréis

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publicidad «Ulfe».

Plaza Mayor, 6, Salamanca

poner vuestras cartelas en volúmenes más pequeños?»

Un literato y una dama disputaban un día en la biblioteca del primero, que era su amante, y se engresó tanto la disputa, que la señora, escogiendo los mayores libros que encontraba a

Un goloso que esperaba hacía mucho tiempo ser convidado a un banquete, no lo fué, y para distraerse de su mal humor tomó un libro; casualmente eran los salmos de David, y fijó la vista en un versículo, cuyo sentido era: «Abre bien la boca y te la llenaré».

—Bien se ve—exclamó, cerrando el libro con enojo—que todo lo que está en los salmos no es el Evangelio.



A mi querido hermano que lucha en el frente
con el glorioso Regimiento de
San Quintín.

UNO DE LA BRIGADA

—Pobrecito. ¿Estará sin piernas por la metralla?
—¡Ca, no señora, esto es por desgaste de tanto correr!

A MADRID

Madrid, corazón de España, angustiado y dolorido, rasgado y escarnecido, con cruel y sangrienta saña. Ese latir que acompaña a la muerte que te espía, pregonera ya tu agonía y su ritmo triste y lento anuncia el postrer momento de tu existencia sombría.

Madrid, pueblo desgraciado, ¿qué delito has cometido para no haber merecido ser hoy más afortunado? Pues que aún no están desahucados.

y cambiar puede tu suerte, ¡ánimo!, sientete fuerte, pon tus ojos en España y rompe ya esa guadaña con que te acecha la muerte.

Tú, aquel Madrid bullicioso, alegre, sano y castizo, el del singular hechizo, dicharachero y gracioso. Tú, aquella villa del oso y del madroño gentil, la del temple varonil y el garbo majó y chispero. ¡Tú, con un puñal de acero en tu pecho de marfil...

Tú, aquel Madrid que hizo gala de alegría chispeante. Tú, aquel Madrid rebosante de luz, como una bengala, tú, de la gloria antesala (a la cual se iba en un vuelo porque de Madrid al cielo); ¡tú, aquel de España florón, hoy marchito y por los suelos siendo carne de cañón...

¡Ya no alegran la pradera las alegres modistillas de Chamberí y Maravillas con risa cascabelera! ¡Ya no animan la Ribera ni el típico Lavapiés las canciones y cuplés, y la estatua de Cascorro ya no ve un alegre corro de chavales a sus pies!

¡Ya no rien, porque floran esas fuentes peregrinas de las aguas cristalinas que el Prado bello decoran! ¡Y hasta parece que imploran el Neptuno y la Cibele a esos verdugos crueles que, porque Madrid resista, no quieren tender la vista hacia los Carabancheles!

Madrid, pues tu patriotismo ha de ser tu salvación, ten conciencia y corazón, ¡no te mates a ti mismo! ¡Tú, que diste de heroísmo un ejemplo a las naciones, rompe ya los eslabones de esa cadena maldita; mira que España te invita antes que hablen los cañones!

Mas no, tú eres prisionero; eres la última conquista de la canalla marxista que aborrece el mundo entero. Tus quejidos lastimeros los ahogaron los fusiles; tus arranques varoniles en sangre se disiparon y los valientes regaron con su sangre «Los Madrid».

Por eso los nacionales, los que luchan por España, en una heroica hazaña llegan hoy a tus umbrales. Allí sientan sus reales, te ponen cerco, de suerte que el ansia de poseerte es el afán de abrazarte, y con su abrazo librate de las garras de la muerte.

¡Y al final de la campaña, contra el poder de Moscú, puesto que España eres tú, Madrid, tú serás de España!

CAMISERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO
CASA CASAS, Guarnicioneros, 1.
ALMACENES CASAS, Librería, 13.
(Publicidad Hernández)

¡Viva España! ¡Arriba España!

Castilla. Uno de esos pueblos perdidos en las alturas de la Sierra que no tienen ferrocarril, ni carreteras, ni teléfono, ni telegrafía, y desde el cual se tardan tres días en llegar a la capital... si el tiempo lo permite; porque si ha nevado mucho no se conoce cuando termina la vereda y empieza el barranco, y si ha llovido más de la cuenta viene muy crecido el río y el borriquito, que es el único medio de transporte que conocen aquellos habitantes, no puede pasar de la una a la otra orilla sin el riesgo de que la corriente se lo lleve. Es, en fin, uno de esos burgos de que en una tarde parlamentaria se atrevió a hablar ese sapo que para parecerse a un hombre hasta dice que tiene un apellido, que nadie sabe si le corresponde usar. Yo tengo mis dudas, porque, a veces... ¡quién sabe!

Pues a este pueblecito se encaminó una tarde un grupo de diez muchachos de Falange, que no llevaban otra misión que la de recoger cuantas armas de fuego hubiera en el pueblo. Ya suponían los falangistas que no encontrarían más que alguna escopeta que tuviera los cañones atados con un alambre, que utilizaran los más cazadores en cobrar tal cual conejillo, o quizá un pistoletón de chispa que por allá quedara abandonado desde la guerra carlista. Pero el gobernador de la provincia había dado un bando disponiendo que todas las armas fueran depositadas en la Alcaldía, en donde se harían cargo de ellas los de Falange, y había que hacer el cómodo viaje para el cumplimiento de esta misión.

Habían pernoctado los falangistas en una posada de mala muerte situada en el pueblo más próximo, hasta el que pudieron llegar en una camioneta, y de donde salieron antes de amanecer montados en unos borriquillos escuálidos que apenas si podían con la pesada carga que les había caído encima. Bien es verdad que como los diez falangistas pertenecían a la escuadra de gastadores, no les era muy difícil aliviar del peso a los rucos, pues con sólo estirar las piernas tocaban con los pies en el suelo y el burro descansaba y parecía como si le hubieran salido alas.

Cuando el sol empezaba a apuntar en el horizonte, doblaron nuestros expedicionarios el último recodo del camino, desde el cual se veía el pueblo allá en lo alto de la colina y como a medio kilómetro de distancia. Allí encontraron sentado en un ribazo y comiendo un zoque de pan negro y duro a un zagallito envuelto el cuerpo en una marmarra, que tenía a su alrededor una manada de cabras que triscaban por entre los breñales en busca también de su cotidiano alimento.

Al divisar al pequeño pastor, el jefe de la expedición, hombre siempre de buen humor y muy dado a tomar a broma todas las cosas de la vida; un carácter más propio de andaluz que de castellano, que lo único que había tomado en serio era su servicio en la Falange Española, se dirigió a él muy cariñoso y le dijo:

—Dios te guarde, zagal. Este se le quedó mirando muy fijamente, y levantando el puño cerrado a la altura de la cabeza respondió orgulloso y retador:

—U. H. P. ¡Salud, camarada! ¿Qué dices, chico? ¿Quién te ha enseñado a saludar de esa manera?

—La señora maestra, que es quien ha enseñado a todo el pueblo. Nos ha dicho que eso de Dios era una cosa muy antigua y que ahora en todos los pueblos cultos y libres se saludaba así: U. H. P. ¡Salud, camarada!

—¿Y tú no sabes que a todo el que haga ese saludo tenemos que mejor, le cortan la cabeza? —Yo no sé na; a mí lo que me han enseñado!

—Bueno, pues tú, desde ahora a saludar como yo te diga.

si quieres ser bueno en adelante, y no dar lugar a que te tengamos que cortar el camino de los garbanzos. ¿Lo harás?

—Sí, señor.

—Pues extiende la mano así abierta y grita conmigo: ¡Viva España! ¡Arriba España!

—¡Viva España! ¡Arriba España! —gritaba el muchacho con toda su fuerza y como si quisiera con un solo grito compensar todos los gritos anteriores que daba porque así se lo habían dicho; pero hacia los cuales sentía un secreto instinto de repulsión.

—¡Bien!, muchacho, ¡bien! Te perdono por tu docilidad y puedes seguir comiendo ese pedazo de pan que parece que te sabe tan rico. Ahora lo que tienes que hacer es indicarnos por dónde llegaremos antes al pueblo y dónde podremos desayunar, porque con la caminata llevamos todos un hambre que nos pelamos.

—¡Anda! ¡Pues van ustés aviaos! En to el pueblo me parece que no vais a encontrar qué comer. Llevamos una temporá muy mala, no hay na, y el pan, negro y duro como ustés lo están viendo, me parece a mí que lo menos hasta el medio día no lo tiene cocido el señor Eusebio. Y del que coció la semana pasá no quedan ya ni las migas.

—¡Pues si que nos hemos lucido! Bueno, ¿por dónde vamos al pueblo?

—Por esa vereda se llega en un momento. Si quiere que les acompañe...

—Bueno, echa delante.

Y ante el risueño porvenir de no encontrar qué desayunar después del madrugón y de la caminata, emprendieron todos la marcha hacia el pueblo, vereda arriba, precedidos por aquel zagallito que, de vez en cuando, extendía la mano abierta y gritaba: ¡Viva España! ¡Arriba España!

Tras un cuarto de hora de marcha saltando riscos, apartando piedras, cruzando arroyos y sorteando breñales, salvaron nuestros caminantes aquello que el pastor llamaba una vereda y llegaron a la plaza del Ayuntamiento en ocasión en que el sol daba ya de lleno en su fachada, y unos cuantos hombres se calentaban a sus dorados rayos. Unos charlaban, otros fumaban y alguno leía trabajosamente un periódico de sabe Dios qué fecha.

Todos quedaron atónitos ante la aparición del grupo de falangistas, y todos convinieron en mente que aquel día era uno de los que en el pueblo se recordaban andando los años. ¿Cuándo se había visto en aquella perdida aldea tanta gente y vestida con aquellos trajes tan bonitos y aquellas armas tan nuevas que todos llevaban? Lo primero que se les ocurrió fué pensar que aquellos muchachos serían unos ingleses—para estas gentes sencillas todos los extranjeros son ingleses—que irían en busca de fieras que cazar.

Pero pronto pudieron desvanecerse estas dudas cuando oyeron decir al que parecía el jefe: —Buenos días, señores; que la paz de Dios sea con vosotros.

Ha llegado la hora de demostrarles a estos que somos más «civilizados» que ellos, debieron pensar todos rápidamente; y levantando el puño, como antes había hecho el zagal, exclamaron al unísono:

—U. H. P. ¡Salud, camaradas!

—¿Qué decís, insensatos? —gritó el falangista—¿Quién os ha enseñado a saludar así? ¡A ver! ¡Arrimaos a la pared! Y vosotros, muchachos, preparad los fusiles.

Dijo esto con una entereza y con una seriedad, que estaba tan lejos de sentir, que a aquellos bigardos les entró un temblor y un miedo que no parecía sino que por todos pasaba una corriente eléctrica.

Al grito del falangista y al rumor de gente que nunca se había escuchado en el pueblo empezaron a acudir a la plaza las mujeres, jóvenes y viejas, que iban abandonando sus faenas caseras para salir a la plaza, y que quedaron petrificadas cuando el falangista volvió a gritar: —¡Contra la pared!

—¡Ay, Mónica! Que nos afusilan.

—Pero, ¿qué habéis hecho, condenaos?

—Pues na: saludar así, como nos ha enseñao la maestra.

—¡Piedá, señor, piedá!—vociferaban a aquellas mujeres acongojadas—que los probecicos no han hecho na, que no hacen más que lo que les han enseñao.

—¿Quién os enseñó a saludar así?

—¡La maestra!

—¡La maestra!

—¿Y dónde está la maestra?

—Hace un mes que se fué a los Madriles con su marío.

—¡Su marío! ¡Su marío!

—Eso decía ella; pero yo nunca la creía. Ella siempre iba mu vestía y mu pintá que era talmente una «calcamonia»; pero ya tenía más de los cuarenta. Y él sería un chico de poco más de veinte.

—Esa era una sinvergüenza que os tenía catequizaos con sus zalamerías. Si ya sus lo estábamos diciendo siempre: esa mujer va a ser la perdición de los vosotros.

—¡Bueno! ¡Basta ya! No os voy a fusilar ahora; antes vais a hacer dos cosas que yo os mande.

—Toas las que usted quiera, señor.

—Primero saludar como yo os enseñe.

—Sí, señor.

—Sí, señor.

—Extendid la mano así.

—Ya está.

—Así no, ceporro, que así es como antes—le gritaba la tía Mónica a su marido—pon el brazo así ¿no ves a estos señores? Con la mano extendida y abierta como si fueras a ver si llueve. ¡Así!

—Y ahora gritad todos: ¡Viva España! ¡Arriba España!

—¡Viva Españaaaa...! ¡Arriba Españaaaa...!

—Muy bien. Así se saluda, y no lo olvidéis. Ahora el otro encargo: llevadnos a casa de la maestra.

—Sí, señor; por aquí, por esta calleja llegamos en un salto; pero ya les digo a ustés que la maestra se fué a los Madriles y la casa está candá.

—Ya la abriremos nosotros.

No tardaron en llegar a la casa de la maestra dos minutos, y ya detrás de los falangistas iba todo el pueblo, los hombres, las mujeres, los chiquillos y los tres o cuatro perros que había en el pueblo. Uno de los falangistas se acercó al jefe y le dijo con toda seriedad:

—Ya estás frente a la casa y ahora ¿qué vas a hacer?

—¡Que qué voy a hacer! Ahora verás. Apoyad el hombro en la puerta y cuando yo diga ¡a una! empujad todos a la vez.

Así lo hicieron los del grupo y a la voz del jefe empujaron con tal brío que la puerta cedió, y en poco estuvo que alguno de ellos no fuese a dar de bruces en el zaguán por la violencia del esfuerzo.

Al frente del zaguán había un armario y en él se veían quesos, salchichones, tarros de mermelada y una fuente que tenía lo menos dos docenas de huevos. Y del techo pendían seis o siete jamones que estaban diciendo comedme.

—¿Conque no había comestibles en este pueblo? ¡Venga un cuchillo ahora mismo!

—¡Ay, madre! No nos ha querido afusilar; pero ahora nos rebana el cuello.

—¿No habéis oído?

—Sí, qué usted yo me llevo en un salto a casa del carnicero, que ese tío en su casa un cuchillo que es talmente un sable. Pero a mí no me haga usté na, que yo ya no vuelvo a cerrar el puño ni pa estrujar un limón.

Y salió el tío Basilio, como perro con lata, en busca de aquel arma que todos creían ya sentir que se les hundía en el cuello, y el escalofrío les hacía tiritar.

—Toribia, reza el Credo pa que este hombre no nos haga na.

—¿Por qué no lo rezas tú?

—Porque no me acuerdo.

—¿Ves si no te hubías dejao embaucar por esa mala pécora de maestra? Ahora a ver quien os salva de morir lo mismo que los marranos.

—¡A callar todos!

—Sí, señor; ya estamos callaos.

Y apareció en la puerta el tío Basilio con el cuchillo en la mano y la lengua fuera de la carrera que se había dado, y se lo entregó al jefe con un ademán heroico que hubiera envidiado el propio Guzmán el Bueno.

—¡El cuchillo!

—¡Venga, y ponerse todos en fila ahí enfrente!

—Nos degüella.

Y ante el asombro de toda aquella gente que se retrataba en sus ojos atónitos, el jefe de los falangistas empezó a partir un jamón con una velocidad y una maestría que hubiera querido para sí el carnicero dueño de aquel arma tan bien afilada. Y en menos que se persigna un cura loco, de todos aquellos jamones no quedaban más que los huesos, porque los perros no comían tan deprisa como las personas, de los salchichones las cuerdas y de los quesos ni las cortezas. Si en la casa de la maestra hubiera habido ratones, se habrían visto negros por la noche para satisfacer cumplidamente su apetito.

A todos os perdonamos porque estamos convencidos de que sois unos infelices que no tenéis de rojos más que esa parte externa que os imbuyó esa mala mujer que se fué a los Madriles, y que en adelante seréis tan amantes de España como lo somos nosotros, que estamos actuando para defenderla sin temor al riesgo de perder la vida por ella. Pero conseguiremos extirpar de nuestra Patria la mala semilla; y de aquellos de sus hijos malditos que son como esa maestra que ha corrompido vuestras conciencias os aseguro que quedará lo que ha quedado de esos jamones: el hueso. Vinimos a llevarnos las armas que hubiera ocultas en este pueblo; pero después de haberos visto de cerca no queremos ni hacer un registro. Estoy convencido de que aquí no hay más armas que este cuchillo; y que si alguna hubiera, vosotros la sabríais utilizar contra los malos hijos de España.

—Muchas gracias, señor; que Dios os guíe por esos caminos. Y vosotros ¿sois soldados?

—Nosotros somos la Falange Española.

—¡Viva la Falange!

—¡Vivaaa...!

—Conque, quedad con Dios y a ver cómo nos despedís al partir.

Y todos los del pueblecito aquel perdido en la Sierra, en el momento de disponerse a marchar los falangistas, saciado su apetito y satisfechos de su obra, extendieron el brazo y gritaron con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva Españaaaa...! ¡Arriba Españaaaa...!

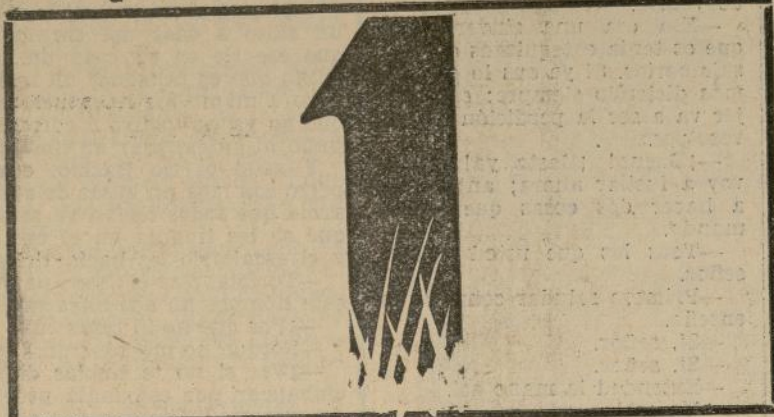


¡Otra banderita! Estos marxistas piensan que todo consiste en derrochar percalina. A la pobre Dolores la han dejado sin bandera. En lo sucesivo sus aguerridas tropas—¡que viene el coco!—tendrán que formar bajo la presidencia del pendón, que es lo único que le ha quedado al regimiento.

POR SI LLUEVE

PARA LOS PIERDETIEMPISTAS

I. — ¿Es listo Miaja?



III. — Está a mi servicio.

JACINTO BENAVENTE

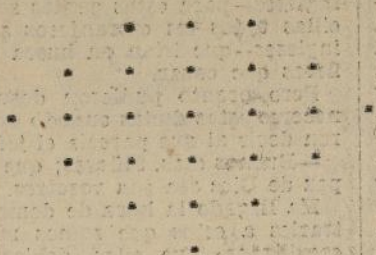
X

A

500

O

ROMBO



Sustituir los puntos por letras para leer horizontal y verticalmente:

1. Vocal.
2. Reina.
3. De automóvil.
4. Héroe de la Falange.
5. De Atenas.
6. Señar.
7. Vocal.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

- I—A la tía Marizápalos.
- II—La Pasionaria.
- III—Es esclavo de Rusia.
- IV—La Internacional.
- V—La toma de Jaén se aproxima.
- VI—El Salvador de Sevilla.
- A la charada.—Bañolero.

II. — ¡Buena colocación!

X R I O O X
SA


IV. — Un gran periodista.

MUS ALUMNO ICO

“LA AMETRALLADORA”

El semanario de los soldados, que se espera con afán por nuestros bravos muchachos en trincheras y parapetos Españoles: ayuda a esta generosa obra de patriotismo, comprando

“LA AMETRALLADORA”

16 PAGINAS DE TEXTO  15 CENTIMOS

¡Por los bravos soldados de España!

¡Por sus valientes Milicias!

¡Viva España!

¡Viva Franco!

ALMACEN DE PIELS DE TODAS CLASES
Fábrica de suela y badanas. Lanas de tenería

Alvaro Herrera Vicente

Hijo y Sucesor de Antonio Herrera Diego
Paseo Rector Esperabé.-Telégrafo y Teléfono: Anterrera
Salamanca

(Publicidad "Uife")

X. y A. Sancho

VINOS FINOS DE MESA

Puerto Santa María

(Publicidad Almansa)

Casa DEMETRIO

ULTRAMARINOS FINOS

Primera casa en productos alimenticios
del país y extranjero

Doctor Riesco, 38. Teléfono 1.077.-SALAMANCA
¡VIVA ESPAÑA!

(Publicidad "Uife")

Antonio González del Rey

Fábrica y almacén de muebles de todas clases
CAMAS METÁLICAS

Almacén y despacho:
Semeros, número 2

SALAMANCA

Fábrica:
Cuesta Sancti-Spiritus, 14
(Publicidad "Uife")

CASA SALVADOR JUSTEL

Guarnicionería Militar. Se construyen toda
clase de correajes para todas las Armas
del Ejército y para las milicias nacionales.
Especialidad en tubos y fundas de pistola.

= SALAMANCA =

Doctor Riesco, 66 - Teléfono 1.163

(Publicidad "Uife")

POMADA "CEREO"

Cura úlceras, eczemas, herpes, granulaciones, quemaduras,
hemorroides, grietas de los pechos y sabañones ulcerados.

FRICCION "CEREO"

Cura reumatismo, lumbago, ciática, contusiones, torceduras y
toda clase de dolores. Venta en todas las farmacias.

Depósito: Farmacia y Laboratorio de M. RECIO
Doctor Riesco, 60.-Salamanca

(Publicidad "Uife")

HERMES

HERMES

Mutualidad de Seguros contra
los Accidentes del trabajo -

Con arreglo a las disposiciones legales ha consi-
tuido su DIRECCION GENERAL PROVISIONAL en

Salamanca

Doctor Riesco, núm. 28-TELEFONO 2.050

(Publicidad "Uife")

"ORION"

CAFÉ - CERVECERIA
LICORES

Especialidad en aperitivos de
cocina y mariscos del día
El más concurrido por el pú-
blico selecto

POZO AMARILLO, n.º 7

Teléfono 2.236

SALAMANCA

¡Viva España!

(Publicidad "Uife")

Campo hijo

San Pablo, 5-Salamanca

FERRETERIA,
QUINCALLA
y HERRAMIENTAS
Precio fijo verdad
(Publicidad "Uife")

Santa Elena

Fábrica de harinas, sé-
molas y purés - Almacén
de cereales, legumbres
Abonos químicos y
minerales

RAMON CAPDEVILA

Gomecello

SALAMANCA

Cantalpino

(Publicidad "Uife")

BOYERO

Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1
Teléfono 1.352 - SALAMANCA
Objetos de arte español y regional
en todas sus variedades
Aparatos y material fotográfico de
todas las marcas
PERFUMERIA y artículos de higiene
BOYERO - Plaza Mayor, núm. 1
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

DROGUERÍA

Y PERFUMERIA DE

Teodoro del Moral

Ramírez

Rúa, 2. SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

NOVIAS:

Antes de comprar vuestros col-
chones para dormir cómodamente,
visitar la

Colchonería MORENO

García Barrado, 41
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Joyería Cordón

Artículos para regalo en plata y oro.
Relojería gran surtido. Filigrana del país.

San Pablo, 1. Tef. 1.016.-SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Calzados FELISA

La casa mejor surtida y concurrida por el público selecto
POETA IGLESIAS, 6.-Teléfono 1.251

Calzados EL GALLO

Siempre los artículos más selectos
DOCTOR RIESCO, núm. 3.-Teléfono 3.43

Calzados MADRID

Inmenso surtido en calzados de todas clases.
CALLE ZAMORA, 15.-Teléfono 1.816.-SALAMANCA

¡VIVA ESPAÑA!

(Publicidad "Uife")

SOBRINO DE



Manuel Ambrosio

ALMACENES DE HIERROS
Y COLONIALES

Avenida de Canals, 7 SALAMANCA

TELÉFONO 1.236 (Publicidad "Uife")

"COVADONGA"

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

Desde el glorioso alzamiento na-
cional para la salvación de España,
estableció una Dirección general
provisional en BURGOS, Isla, 17,
quedando con ello normalizada la
actuación de la Sociedad en el terri-
torio liberado.

Subdirección de Salamanca:

Plaza de Santa Eulalia, número 4

D. Valentín López Cueto

(Publicidad "Uife")

¡VIVA EL EJÉRCITO ESPAÑOL!

TALLERES AUTO-ELÉCTRICOS

REPARACION Y CARGA DE BATERÍAS.
BOBINADOS DE DINAMOS Y MOTORES
EN GENERAL

Avenida de Miral, número 24.

Teléfono 2.046

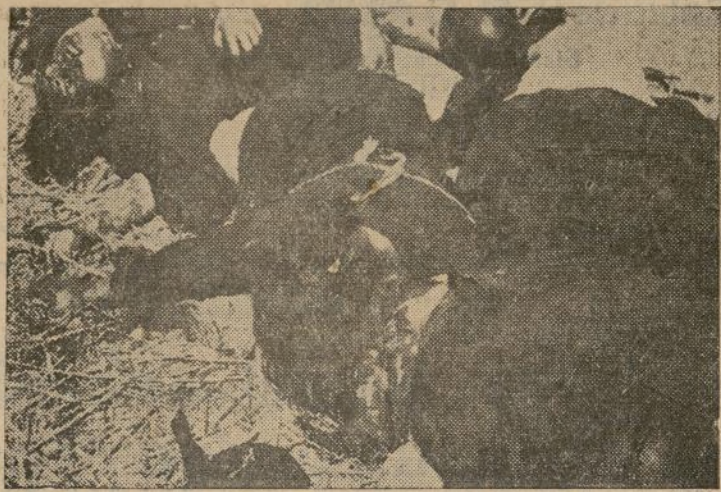
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Completamente en serio

Salobrefia es uno de los pueblos donde más crímenes se han cometido en proporción con el número de sus habitantes. Han sido asesinados: don Salvador Armada, don Paulino Bellido, don José María Navarro, don Salvador Armada (hijo), don Antonio Ayala, don Juan García, don Miguel Hermida, don Lorenzo Palomino, don Luis Hidalgo, don Miguel Rebollo, etcétera, etc.

El médico don Baltasar Her-



Del «humanitarismo» de los rojos es elocuente prueba este horrible grupo de pobres mujeres asesinadas por la furia criminal de los marxistas.

nández se defendió bravamente, matando a uno de sus verdugos e hiriendo gravemente a otros dos. Además, asesinaron a dos sacerdotes que apresaron en la vega, sin que supieran de dónde venían ni quiénes eran; a un sargento de la Guardia civil apellidado Ruiz; a un guardia que solo se sabe se llamaba Nicolás, y a un falangista, que al ser fusilado dijo que pertenecía a Falange y murió vitoreando a España.

Las casas de los asesinados y

de los que pudieron salvarse de la muerte, unos por haber escapado a la zona liberada y otros por permanecer escondidos varios meses, fueron saqueadas; cuanto de valor había en ellas fué disputado por aquellos salvajes. No era preciso que las personas hubiesen pertenecido a algún partido de derechas para ser perseguidas y robadas. Así los maestros nacionales don Luis Arcas Peral y doña Angustias Lente Negro, que se encontraban de vacaciones en Granada,

posada. Allí estuvo hasta la entrada de las tropas libertadoras, ante las cuales se desarrolló la escena que es de suponer entre el sepultado vivo y sus familiares, que no le veían desde hacía tanto tiempo.

Los supervivientes de aquellas matanzas, que organizaban cuando les parecía, sin otra norma que la que dictaba el capricho de los que propugnaban «una humanidad mejor», han sido objeto del robo más descarado.

Cuando hacía falta dinero, se citaba a cualquiera de los propietarios que todavía tenían algún dinero en el Banco o en su casa, y se les pedía para una hora determinada las pesetas que al alcalde se le antojaban. La orden era terminante y el plazo brevísimo. La desobediencia equivalía a la sentencia de muerte. Cuando se acababa el dinero, asesinaban tranquilamente al que ya nada podía dar, acusado de enemigo del régimen.

Era tal el espanto que infundieron entre los vecinos del pueblo de Salobrefia, sobre los supuestos atentados que cometían los fascistas en las ciudades conquistadas, que un gánan se disparó un tiro y otros dos aparecieron ahorcados en el campo.

La iglesia parroquial de Salobrefia fué destinada a comedor de las milicias rojas, y a eso se debe que no fuese incendiada, como casi todos los demás templos de la costa. Se salvó, por lo tanto, en su parte arquitectónica. Se trata de un interesante templo de estilo mudéjar, correspondiente al siglo XVII, aunque revestido y modificado a fines del XVIII.

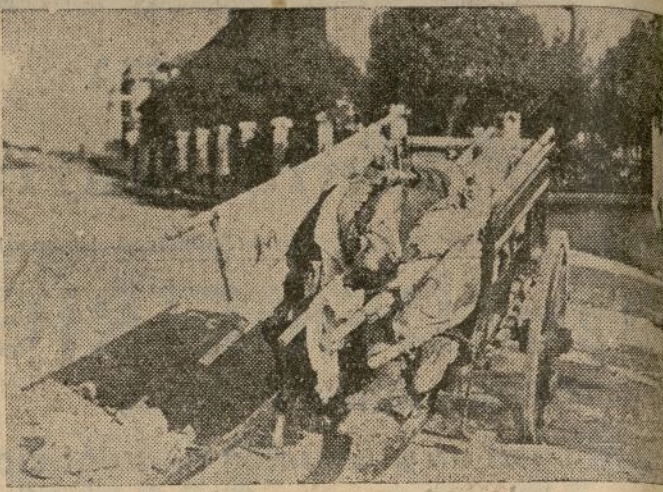
En el interior del sagrado recinto la desolación es absoluta. Todos sus retablos fueron furiosamente destruidos, sin dejar ni el más pequeño detalle ornamental.

Las imágenes, después de bárbaras mutilaciones y sacrilegas burlas, fueron arrojadas por el tajo existente junto a la iglesia, sufriendo nuevos destrozos en la caída. De allí, y en pedazos, el vecindario creyente fué recogiendo lo que quedaba de aquellas veneradas esculturas, objeto de la rendida devoción de tantas generaciones. La piadosa tarea se realizaba en las altas horas de la noche y siempre con grave peligro de ser detenido y fusilado.

da desde el sitio que ocupaba el presbiterio.

Se han rescatado así pedazos de una Inmaculada finísimo trazo, que recuerda tipo de Alonso de Menar, la Virgen de los Dolores y San José.

Todos los objetos del culto, al menos los de más valor, fueron requisados por el Comité y depositados a su disposición en una estancia de su



En la zona roja se obtuvo esta fotografía. He aquí uno de los carros que recogía diariamente la siniestra carga de sacrificios por la barbarie enemiga.

De esta forma han podido salvarse, en parte, la Virgen del Rosario, escultura de la segunda mitad del siglo XVI, que presenta destrozos en el rostro. Del Niño que llevaba en sus brazos, únicamente se ha encontrado un trozo de cabeza.

También ha sido posible recoger el cuerpo de un interesante Crucificado de tamaño natural, correspondiente al siglo XVII. Le faltan los brazos y parte de un pie. Esta imagen fué arrojada

dencia oficial. Allí se han encontrado a la llegada de las fuerzas libertadoras.

El milagro tuvo sus causas inmediatas en el miedo de los rigentes marxistas de Salobrefia ante la rapidez del avance nacional. Como ha ocurrido en otras poblaciones de la costa, el Comité huyó sin preocuparse de poner digno remate al intento de robo de joyas y objetos desde el comienzo del movimiento había puesto a buen recaudo.

Coñac Terry

(Publicidad Almansa)

ALMACENES

El Siglo XX

EUGENIO GRANDE
Precio fijo - Tejidos - Novedades
Ornamentos de Iglesia
Pérez Pujol, número 4.-Teléfono 1.670

(Publicidad "Uife")

Hijos de Jiménez Varela

Exportadores de vinos

Crema de cacao Varela. Fino Jardín. Champagne Continental

(Publicidad Almansa)

HOTEL IMPERIAL

Viuda de
Damián Velasco
Teléfono 1.479

RESTAURANT ESTACION DEL NORTE

Damián Velasco
Teléfono 1.479-Valladolid

(Publicidad Hernández)

¡Viva España!

Bicicletas, Accesorios, Reparaciones, Instalaciones de Riegos, MAQUINARIA, ARADOS, MOLINOS
Calle de Zamora, núm. 50 SALAMANCA Teléfono 1060

GERARDO MIÑAMBRES

(Publicidad "Uife")

Hijo de LLORENTE

Almacén de pieles de todas clases

Fábrica de curtidos Almacén de ferretería

Teléfono número 1.024-SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

"EL SUR"

FABRICA DE HARINAS

Viuda de Santos Allén

Teléfono 1.902

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

INDUSTRIAS ACEVES

COCA (Segovia)

MARCAS REGISTRADAS

ANIS CASTIZO y ANIS ELEGANTE

Especialidad LICOR CALISAYA

AZANIL

Producto Nacional

El único aceite que sustituye con ventaja al

LINAZA

Garantizado para pinturas blancas

De la casa SER, S. A.

Plaza de San Fernando, 14. Tel. 26.480.-Sevilla

Concedemos representación a los Agentes especializados en este ramo.

(Publicidad Almansa)

Imprenta de EL NORTE DE CASTILLA.-Valladolid